



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

EL IMPACTO DE LA CRISIS HUMANITARIA EN YEMEN Y LOS INTERESES EN JUEGO DE LOS PRINCIPALES DONANTES REGIONALES (2011-2022)

Tesina de grado

Autor: Mariano Gastón Criscenti

Legajo: C-3198/4

Directora: Dra. Ornella Fabani

Año: 2024

Correo: criscenti42@gmail.com

Resumen

Yemen, ubicado en la península arábiga, se encuentra atravesado por un conflicto que pasó de ser una guerra civil a tomar características regionales. El escenario de inestabilidad que ya existía en aquel país se intensificó con el estallido de la Primavera Árabe a principios de 2011, dando lugar a una situación de extrema fragilidad que condujo a una grave crisis humanitaria.

Esta investigación tiene como objetivo analizar el impacto que tuvo la crisis humanitaria en Yemen, los principales donantes regionales y los intereses que éstos persiguieron entre 2011 y 2022. Con tal fin se plantea una investigación preponderantemente cualitativa, y un estudio de carácter analítico-descriptivo.

Palabras clave: Yemen - crisis humanitaria - intereses - donantes.

Índice

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo I - El devenir del conflicto en Yemen a partir del estallido de la Primavera Árabe	12
1.1 El resquebrajamiento del régimen en el marco de los estallidos sociales de 2011	13
1.1.1 La intervención del CCG y la renuncia de Saleh	14
1.2 El accionar de los principales grupos de poder	17
1.3 La regionalización del conflicto	21
1.4 Los acuerdos de paz y los intentos de alto al fuego	23
1.5 La conformación del Consejo de Liderazgo Presidencial	25
Capítulo II - Las consecuencias humanitarias	27
2.1 El impacto social	30
2.1.1 El incremento del número de refugiados y desplazados internos	30
2.1.3 El deterioro de la situación de las mujeres y los niños	33
2.1.4 La inseguridad alimentaria y el deterioro del sistema educativo	35
2.2 El impacto sanitario	37
2.2.1 El difícil acceso a los servicios	37
2.2.2 La irrupción de enfermedades	39
2.3 El impacto ambiental	41
Capítulo III - El otorgamiento de ayuda y los intereses de Riad y Abu Dhabi	43
3.1 El otorgamiento de ayuda por parte de Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos	46
3.2 Los intereses en juego	50
Conclusiones	56
Referencias bibliográficas	60

Agradecimientos

Esta tesina no es solamente un trabajo de investigación sino que simboliza la consumación de años de esfuerzo y dedicación. Fue un largo camino recorrido lleno de errores, aciertos y desafíos que han contribuido a mi desarrollo profesional y, principalmente, a mi crecimiento personal.

Sin lugar a dudas todo esto no hubiese sido posible sin el apoyo y la contención de ciertas personas que estuvieron a lo largo de todos estos años, a quienes no puedo dejar de agradecer:

A mis padres, Graciela y Domingo, por su constante apoyo a lo largo de mi carrera académica celebrando cada uno de mis logros personales como si fueran una victoria propia. A mis hermanos, quienes a pesar de la distancia, siempre estuvieron presentes para brindarme su apoyo y motivación. Le agradezco especialmente a Ana y Cecilia por su incondicionalidad y afecto a lo largo de toda esta etapa.

A mis amigos, a los de siempre y a los que tuve el privilegio de conocer a lo largo del camino, con quienes compartí los momentos más importantes de mi vida, y que hoy se han convertido en parte de mi familia.

Muchas gracias!

Introducción

Yemen es el país más poblado de la península arábiga¹ después de Arabia Saudita y cuenta con una posición estratégica conectando el Mar Rojo con el Golfo de Adén a través del Estrecho de Mandeb. A pesar de sus grandes potencialidades demográficas y geoestratégicas, es el país más pobre de la región de Medio Oriente y se encuentra atravesado por un conflicto que pasó de ser una guerra civil a tomar características regionales, lo que supone que en la actualidad la mitad de la población requiera asistencia humanitaria.

Los antecedentes que forjaron el panorama actual se remontan a 1990, cuando Yemen del Norte y Yemen del Sur se fusionaron para formar la República de Yemen. Entonces Ali Abdullah Saleh (en adelante sólo Saleh), quien encabezaba la República Árabe de Yemen, se convirtió en presidente del país recién unificado. En ese contexto, se instituyó un régimen presidencialista, autoritario, clientelista y cleptómano, que por más de tres décadas recortó las libertades, recompensó a sus seguidores, persiguió a los disidentes y, sobre todo, profundizó la pobreza (Álvarez-Ossorio, 2017).

Las desigualdades y el resentimiento hacia el gobierno se fueron incrementando a lo largo de los años hasta estallar en los levantamientos masivos que tuvieron lugar a principios de 2011, en el marco de la Primavera Árabe. Este fenómeno, que se originó en Túnez y puso fin al gobierno de Ben Ali, luego se extendió a Egipto donde derivó en el derrocamiento del presidente Mubarak, para rápidamente expandirse por la región de Medio Oriente y el Norte de África² (en adelante sólo MENA), donde los pueblos se manifestaron a favor de reformas políticas, económicas y sociales. El uso de las redes sociales fue una novedad durante estos eventos, y permitió que las protestas se organizaran por fuera del control estatal, así como también una propagación instantánea de las noticias en toda la región.

En el caso yemení, fueron los jóvenes profesionales y universitarios quienes, en un principio, encabezaron las manifestaciones en contra del gobierno, de manera pacífica e independiente. En este sentido, Carapico (2014) menciona que en lugar de tomar partido en las luchas internas del régimen, la mayoría de las personas quería que Saleh y su séquito desaparecieran de la escena política. Los manifestantes en Saná y Taíz adoptaron los lemas ‘Permanecer en paz es nuestra elección’ y ‘Pacífico, pacífico, no a la guerra civil’. Sin embargo, las repercusiones tras la destitución de Mubarak, en febrero de 2011, y el asesinato

¹ La península arábiga está integrada por Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Yemen, así como el suroeste de Irak y el sureste de Jordania.

² Medio Oriente y el Norte de África (MENA) es una designación geográfica y política que incluye a un conjunto de países con características culturales, religiosas, históricas, políticas y geográficas similares.

de más de 50 civiles en la “Plaza del Cambio”³, en marzo del mismo año, constituyeron un punto de inflexión en el escenario nacional.

A diferencia de lo que había sucedido en otros países donde los reclamos sociales habían propiciado un programa de reformas, en Yemen el gobierno de Saleh decidió optar por diversas maniobras políticas que incluían el patrocinio, el soborno, la cooptación, y la propaganda. Sin embargo, cuando todas estas medidas demostraron su ineficiencia para contener el caos social, el gobierno respondió con una brutal represión (Thiel, 2012).

De esta manera, lo que comenzó como un movimiento juvenil pacífico, se convirtió en un conflicto masivo con demandas radicalizadas que involucraba a desertores de las fuerzas armadas que luchaban contra las facciones leales al gobierno, a jóvenes frustrados e impotentes frente a un régimen que no cumplía sus demandas, como así también a líderes tribales, grupos secesionistas, religiosos y políticos que aprovecharon la inestabilidad para avanzar en favor de sus propios intereses.

En este contexto, los países agrupados en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)⁴, bajo el liderazgo de Arabia Saudita, presentaron una propuesta para resolver de manera pacífica la crisis en Yemen, evitar la inestabilidad regional, así como también una escalada militar, defender sus intereses económicos y energéticos, prevenir la expansión del extremismo yihadista y, principalmente, conservar su influencia sobre el país. La Iniciativa del CCG⁵ proponía una hoja de ruta que incluía la renuncia de Saleh, con inmunidad para él y su familia, a favor del vicepresidente Abd Rabbu Mansour Hadi (en adelante sólo Hadi), la formación de un gobierno de unidad nacional que incluyera a diferentes facciones y partidos políticos, la realización de elecciones presidenciales transparentes y, por último, la puesta en marcha de un diálogo nacional y una reforma constitucional.

Hacia fines de febrero del año 2012, ante la presión internacional y la incapacidad de controlar los levantamientos internos, Saleh aceptó renunciar a su cargo y ceder el poder a Hadi⁶. Sin embargo, el nuevo gobierno estuvo marcado por la inestabilidad y la agitación política. Por un lado, la transición política no fue sencilla debido al vacío de poder que

³ La “Plaza del Cambio” hace referencia a un espacio público de Saná donde jóvenes entre 15 y 30 años, que nunca vieron a otro gobernante que no fuese Saleh, se manifestaron pacíficamente durante meses para exigir su renuncia, por considerarlo un gobernante opresivo y corrupto (Carapico, 2012).

⁴ El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo es una organización regional integrada por seis petromonarquías de la península arábiga: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar.

⁵ La Iniciativa del CCG, además de estar respaldada por las monarquías del Golfo, contaba con el apoyo de Estados Unidos y muchos países occidentales.

⁶ La Iniciativa del CCG preveía la celebración de elecciones presidenciales y Hadi se presentó como el único candidato, asumiendo como presidente constitucional el 27 de febrero de 2012.

supuso la desestructuración del régimen y la fragmentación de las facciones políticas. Por el otro, los desafíos securitarios se hicieron cada vez más agudos con la expansión de grupos armados que aprovecharon la frágil coyuntura para ganar territorio e influencia.

Entre las milicias más importantes se destaca Ansar Allah⁷ -también conocidos como hutíes-, quienes a pesar de haber sido marginado y perseguido por ser considerado una amenaza para el Estado y la región, lograron resistir los ataques convirtiéndose en un actor político y militar organizado que aprovechó la debilidad del gobierno y lanzó una ofensiva militar contra Hadi, tomando el control de la capital y otras partes del país, en septiembre de 2014 (Blecua, 2015). En consecuencia, Hadi se trasladó a la ciudad de Adén donde intentó establecer una base de apoyo y continuar ejerciendo su autoridad.

Para marzo de 2015, el presidente se vio obligado a abandonar el país y solicitar asilo en Arabia Saudita. Sumado a lo anterior, la intensificación del conflicto y el avance de los diferentes grupos armados a lo largo del país devino en la intervención militar directa de una coalición internacional que agrupa a distintos actores regionales, con el objetivo de restaurar al gobierno de Hadi, contrarrestar el avance de las facciones armadas y preservar la seguridad regional.

Como consecuencia de lo anterior, el país se sumió en una de las peores crisis humanitarias del mundo, lo que supuso el deterioro de las condiciones de vida, desplazamientos masivos, el aumento de la inseguridad alimentaria y la falta de acceso a servicios básicos, como la atención médica y la educación (ONU, 2020b).

En este sentido, la sociedad se ha visto dramáticamente afectada luego de intensos años de conflicto debiendo afrontar la muerte, la hambruna y graves enfermedades. A su vez, la falta de control gubernamental y de instituciones sólidas ha permitido que tengan lugar detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, atropellos sobre opositores, periodistas, defensores de los Derechos Humanos (DDHH) e, incluso, abusos y discriminación sobre mujeres y niños (Amnistía Internacional, 2019).

Como respuesta a esta catástrofe humanitaria, diversos actores estatales de Medio Oriente han proporcionado ayuda que, en general, fue limitada y condicionada a intereses estratégicos.

En esta misma dirección, a pesar de que según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 46% de la población requiere ayuda humanitaria aguda y el 33% se encuentra al

⁷ También conocidos como “hutíes”, conforman la tribu más poderosa de la provincia norteña de Saada. Están estrechamente vinculadas al zaydismo, una rama del islam chií que se opone a un salafismo en expansión. “La organización ha evolucionado (...) en una eficiente organización político-militar donde prevalecen rasgos tribales, sociales y religiosos” (Blecua, 2015, p. 4).

borde del hambre y la inanición, la asistencia tanto material como financiera por parte de la comunidad internacional es cada vez más escasa (OMS, 2019). Asimismo, el trabajo de las organizaciones no gubernamentales humanitarias en el territorio yemení se ha visto obstaculizado por la destrucción de infraestructura básica, como es el caso de carreteras, hospitales y escuelas; así como por los bloqueos perpetrados en puertos y puntos estratégicos por parte de los actores envueltos en la guerra.

Sumado a lo anterior, un elemento que llama la atención es que algunos de los países que brindaron ayuda humanitaria han contribuido, a su vez, a la profundización del conflicto, a través de la intervención armada o apoyando a ciertos actores locales en el marco de la contienda. En este sentido, resulta novedoso y sumamente significativo estudiar la paradoja que supone la participación de Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos (EAU) en Yemen debido a que, por un lado, son los actores regionales que más ayuda humanitaria brindan, y por otro, son los Estados que presentan un mayor grado de involucramiento militar en el conflicto bajo estudio. Fundamentalmente, si tenemos en cuenta que Arabia Saudita lidera la coalición internacional que desde 2015 interviene en la disputa, en la cual los EAU han tenido un rol preponderante.

Por tal motivo, esta investigación propone contribuir al estudio de las crisis humanitarias y los intereses perseguidos por los principales donantes centrándose en el caso yemení.

Dicho esto, el objetivo general del trabajo es analizar el impacto que tuvo la crisis humanitaria en Yemen, los principales donantes regionales y los intereses que éstos persiguieron entre 2011 y 2022. Por otra parte, los objetivos específicos apuntan a describir la evolución del conflicto armado entre 2011 y 2022; indagar en la crisis humanitaria y sus efectos sobre la población civil; e identificar los principales donantes regionales de ayuda humanitaria en Yemen y analizar qué intereses éstos persiguieron.

En base a lo expuesto hasta aquí, se sostiene como hipótesis que la crisis humanitaria en Yemen tuvo un fuerte impacto social, sanitario y ambiental. En tanto, Arabia Saudita y EAU se erigieron como los principales donantes regionales de ayuda humanitaria. Ahora bien, esta ayuda respondió a intereses políticos y securitarios, y no a una genuina preocupación humanitaria.

En cuanto a la perspectiva metodológica escogida, el presente trabajo se sustenta en un diseño preponderantemente cualitativo, ya que se busca analizar, mediante la observación de hechos concretos, el impacto de la crisis humanitaria en Yemen y los intereses perseguidos

por los principales donantes regionales entre 2011 y 2022.

Las técnicas de recolección de datos a emplearse son la observación de datos o documentos y el fichaje bibliográfico, tanto de fuentes primarias como secundarias. Respecto a las fuentes primarias, se analizarán documentos oficiales del Gobierno y las embajadas de Arabia Saudita (*TEKSA*, por sus siglas en inglés) y EAU (*MOFAIC*, por sus siglas en inglés), así como también informes de distintos organismos internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Amnistía Internacional, la Organización de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). En relación a las fuentes secundarias, se recurrirá a trabajos tanto académicos como periodísticos de medios nacionales, regionales e internacionales. En otro orden, la técnica de análisis de datos a utilizarse es el análisis de contenidos.

En línea con lo expuesto, es importante aclarar que dentro del estudio de las relaciones internacionales de Medio Oriente, los trabajos realizados en torno a la situación en Yemen son insuficientes. En este sentido, se encuentran trabajos dedicados a explorar y ahondar en la crisis política previa a los levantamientos de 2011 (al-Qarawi, 2011; Peterson, 2012), y post Primavera Árabe (Thiel, 2012; Delacoura 2012; Gelvin, 2015; Fraihat, 2016; Serr, 2018), que vislumbran en dichos sucesos un punto de inflexión con repercusiones múltiples. Por otro lado, existen estudios que versan acerca de la etapa posterior al golpe de Estado en 2014 (Carapico, 2014; Clausen, 2015; Gutiérrez De Terán Gómez-Benita, 2015; Ardemagni, 2016; Álvarez Ossorio, 2017; Longley Alley, 2017; Clausen, 2018; Clausen, 2019).

No obstante, estos trabajos se han enfocado en las dimensiones política, securitaria y militar. En virtud de lo expuesto, el estudio de la crisis humanitaria en Yemen (entre 2011 y 2022), se presenta como primordial debido a la escasez de investigaciones, no sólo en torno a la misma, sino también en lo que atañe a los intereses en juego de los principales dadores de ayuda.

Finalmente, en lo que respecta a los conceptos que resultan centrales para nuestro análisis, entre ellos sobresalen los de Primavera Árabe, crisis humanitaria, asistencia humanitaria, donantes e intereses.

Por un lado, el conflicto interno en Yemen eclosiona a raíz de la Primavera Árabe en 2011, con esta denominación se hace alusión a “las protestas populares que tuvieron lugar en

países árabes del norte de África y Oriente Medio a partir del año 2010 y que dieron lugar a reformas políticas, cambios en las cúpulas del poder y conflictos armados” (Sierra Rodríguez, 2014). El caso de Yemen fue particular ya que, como ya se mencionó, las protestas comenzaron de manera pacífica, exigiendo reformas políticas y mejoras económicas, pero pronto se tornaron violentas dando lugar a un conflicto armado que se prolonga hasta nuestros días.

Allí, la crítica situación socio-económica que ya atravesaba el país sumado a las consecuencias de la guerra y los boicots perpetrados por actores internacionales ha dado como resultado una de las peores crisis humanitarias del presente siglo. En este sentido, Humanitarian Coalition define una crisis humanitaria como “un evento o serie de eventos que representan una amenaza crítica a la salud, la seguridad, la protección o bienestar de una comunidad u otro grupo de personas sobre un amplio territorio” (2013, p.2). Estos acontecimientos suelen caracterizarse por su extensiva violencia y pérdida de vidas; los desplazamientos masivos; el daño generalizado de sociedades y economías; la necesidad de una multifacética asistencia humanitaria a gran escala; los obstáculos y limitaciones militares o políticas a la ayuda humanitaria y, por último, los grandes riesgos a la seguridad de los trabajadores humanitarios en ciertas áreas (Humanitarian Coalition, 2013).

Ahora bien, numerosos actores internacionales han cooperado de diversas maneras para paliar esta crisis humanitaria. En este sentido, la asistencia humanitaria “engloba la prestación de ayuda de emergencia a las víctimas de desastres y conflictos mediante la provisión de bienes y servicios esenciales; las labores de apoyo a la rehabilitación y desarrollo social o la protección de los derechos fundamentales de las víctimas de conflictos siguiendo los principios básicos de humanidad, neutralidad, imparcialidad, independencia y universalidad” (Pérez de Armiño, 2001, como se citó en Piella, 2012, p. 87). En línea con esta conceptualización, la Corte Internacional de Justicia establece que la ayuda humanitaria durante los conflictos armados “no incluye el abastecimiento de armas, sistemas de armas, municiones, u otros equipos, vehículos, o materiales que puedan usarse para provocar lesiones graves o la muerte” (CIJ, 1986).

Dicho esto, en este caso, los principales donantes de ayuda humanitaria son Arabia Saudita y EAU. Entendiéndose por “donantes” a todos aquellos actores, tanto estatales como no estatales, que brindan asistencia financiera, técnica o material a otros países u organizaciones internacionales con el propósito de promover el desarrollo económico, social, humanitario u otros objetivos específicos. Los donantes tienen la capacidad y la voluntad de

contribuir con recursos y apoyo para combatir los desafíos que afectan a los países receptores.

Lo cierto es que en el marco de la crisis en Yemen, los donantes persiguen sus propios intereses. Desde el Realismo Clásico de las relaciones internacionales, Hans Morgenthau (1963) entiende que los intereses nacionales están determinados por las necesidades de poder. Sin embargo, a mediados de la década de los '70s, bajo un contexto de revisión de las categorías teóricas realistas surge el Neorrealismo. Uno de los principales exponentes del mismo es Kenneth Waltz (1988), quien sostiene que los Estados cumplen funciones similares porque, en sus relaciones mutuas, persiguen el mismo objetivo que es garantizar su supervivencia. Debido a esto, los Estados están motivados por su necesidad de proteger sus intereses vitales en un sistema anárquico donde nadie más puede garantizar su seguridad. En este sentido, se juzga que ambas definiciones resultan válidas a la hora de analizar el involucramiento de Arabia Saudita y EAU en el escenario yemení, en tanto, ambos actores pretenden hacerse de mayores cuotas de poder no sólo en Yemen sino también en el escenario regional, pero también buscan su supervivencia, considerando que hay otro gran poder como es la República Islámica de Irán, que también se encuentra involucrado en la contienda, disputando el liderazgo en la región.

En suma, el trabajo se organiza en tres capítulos. El primero busca describir el devenir de la guerra en Yemen, desde el inicio de los levantamientos de 2011 producto de la Primavera Árabe hasta la conformación del Consejo de Liderazgo Presidencial (CLP) en 2022. El segundo se enfoca en indagar acerca de la crisis humanitaria y los efectos sobre la población civil. Finalmente, el tercero, examina el otorgamiento de ayuda humanitaria por parte de Arabia Saudita y EAU y los intereses que éstos persiguen.

Capítulo I -

El devenir del conflicto en Yemen a partir del estallido de la Primavera Árabe

Hacia fines de 2010 y principios de 2011 comenzaron a desarrollarse una serie de protestas y levantamientos masivos en toda la región del MENA a favor de reformas políticas, económicas y sociales. Este fenómeno transnacional tuvo su origen en Túnez, con la inmolación de un joven, Mohamed Bouazizi, frente al Palacio de Gobierno, debido a la difícil situación socioeconómica impuesta por el régimen. Este acto desesperado se convirtió en el disparador de lo que comúnmente se conoce como la Primavera Árabe⁸.

Las manifestaciones en aquel país fueron de tal magnitud que no sólo condujeron a la renuncia del presidente Zine El Abidine Ben Ali, y a un conjunto de reformas democráticas, sino que también impulsaron a diversos pueblos que integran el MENA a rebelarse contra el status-quo. En este marco, se pusieron de manifiesto denominadores comunes en estas sociedades: el hartazgo debido al deterioro de las condiciones de vida, el desempleo, la corrupción, la falta de libertades civiles y políticas, y las recurrentes violaciones a los DDHH (Fabani, 2021).

Inicialmente, tras las destituciones de Ben Ali en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto, predominó la esperanza de que las protestas llevarían a una transición democrática acompañada de reformas políticas y mayor inclusión. No obstante, el resultado de la Primavera Árabe fue muy diverso en cada país. En algunos casos condujo a conflictos prolongados, en otros a cambios políticos cosméticos. En este sentido, Fraihat (2016) afirma:

(...) la naturaleza popular de las revoluciones de la Primavera Árabe llevó a las poblaciones involucradas a creer que podían proceder de manera unificada para transformar sus sociedades en sistemas libres y prósperos. Sin embargo, lo que no previeron en ese momento fue que la eliminación de las estructuras de poder de esta forma -aunque fueran dictatoriales y represivas- abriría una caja de pandora (p.1).

Las experiencias revolucionarias no condujeron a una visión unificada sobre el futuro del país en cuestión y las reformas necesarias a implementarse. Por el contrario, en distintos escenarios predominó la polarización interna, lo cual condujo a mayores niveles de violencia y fragmentación que en algunos casos, derivó en una guerra civil.

⁸ El término “Primavera Árabe” se utiliza metafóricamente para describir un periodo de renovación, despertar y cambio en la región del MENA. Al igual que la estación de primavera trae consigo un renacimiento de la naturaleza después del invierno, la Primavera Árabe representó una serie de movimientos populares que buscaban un cambio socio-político (Gelvin, 2015).

En este sentido, en Yemen los eventos de 2011 no hicieron más que profundizar antiguos problemas y resentimientos, arraigados en desigualdades socioeconómicas y en términos de la distribución del poder político agravados desde el proceso de reunificación del país⁹. La ‘Primavera Yemení’ supuso un punto de inflexión en la historia política nacional, creando una oportunidad para que los múltiples grupos desfavorecidos se levantaran en contra del gobierno y persiguieran sus propios intereses (Ardemagni, 2016; al-Sakkaf, 2016).

1.1 El resquebrajamiento del régimen en el marco de los estallidos sociales de 2011

Las noticias sobre la renuncia de Ben Ali en Túnez, a principios del año 2011, arribaron a Yemen rápidamente e impulsaron a la juventud a salir a las calles y a protestar pacíficamente contra la dura situación socioeconómica. Sin embargo, hacia fines de enero, la atención estuvo concentrada en las manifestaciones impulsadas desde la Asamblea Conjunta de Partidos¹⁰ (*Joint Meeting Parties* por su nombre en inglés), que se oponía a los intentos del presidente de reformar la constitución para perpetuarse en el poder¹¹.

Durante la primera semana de febrero, Saleh no sólo accedió a cumplir con las demandas de los manifestantes, sino que también realizó concesiones económicas con el compromiso de crear nuevas oportunidades laborales y retomar el diálogo con la oposición. Sin embargo, la renuncia de Hosni Mubarak del poder en Egipto, el 11 de febrero, supuso un antes y un después en el devenir de las movilizaciones. A partir de entonces, las protestas se hicieron masivas en todo el país y fueron lideradas por grupos de la sociedad civil que exigían, principalmente, la renuncia de Saleh (Gelvin, 2015).

A diferencia de los primeros estallidos, donde el gobierno respondió de una manera más flexible, en esta ocasión el presidente optó por la represión y la mano dura, generando, por un lado, la radicalización de las demandas, el aumento de la violencia en todo el territorio y la defección de aliados del gobierno (funcionarios públicos, militares, miembros del servicio exterior, civiles); por el otro, la indignación de la población que se mancomunó en contra del régimen. Concretamente, durante el mes de marzo ocurrió un incidente que aceleró

⁹ Saleh se posiciona entre los tres líderes que más años gobernaron en el MENA después de Gadafi en Libia, y Qaboos en Omán. En 1978, ascendió al poder de la República Árabe de Yemen hasta la reunificación del país en 1990, donde fue consagrado presidente de la República de Yemen. En 1999, fue reelecto con más del 91% de los votos; en 2005, ganó nuevamente. Su gobierno finalizó 33 años después, en 2012 (Gelvin, 2015).

¹⁰ Se trata de una organización política paraguas que agrupa a Al-Islah, el Partido Islamista, al Partido Socialista Yemení, los Nasseristas, a Al Haq y la Unión de Fuerzas Populares. Formalmente, se creó en 2002 y reunió a las principales fuerzas opositoras al régimen de Saleh (Prieto, 30 de enero de 2011).

¹¹ En 2010, Saleh anunció su plan de reformar la constitución para eliminar los límites a los mandatos presidenciales y gobernar de forma ilimitada. Con el estallido de la Primavera Árabe tuvo que dar marcha atrás e intentó nombrar a su hijo como heredero, pero la coyuntura no estaba a su favor (Gelvin, 2015).

la fragmentación de la sociedad: el asesinato de más de 50 civiles que se encontraban manifestando pacíficamente en la Plaza del Cambio (*'Midan al-Taghyir'*) por parte de francotiradores vestidos de civil. Más allá de si estos eventos fueron autorizados o no por Saleh, el asesinato de estas personas expuso la bancarrota moral del régimen y su base de apoyo tradicional se quebró (Thiel, 2012).

A partir de entonces, el régimen comenzó a mostrar fragilidad e incapacidad para prolongarse en el tiempo. Entre marzo y junio, Saná quedó dividida entre las fuerzas armadas leales al primer mandatario y aquellas opuestas al mismo, dando inicio a los primeros combates armados directos. A su vez, la concentración del gobierno en reprimir las protestas en la capital generó una oportunidad para que, en otras regiones, grupos terroristas, secesionistas y tribus armadas avanzasen en favor de sus propios objetivos.

Entre los principales grupos de poder que se oponían al régimen se encontraban, por un lado, aquellos pertenecientes al 'establishment' -al Islah y sectores religiosos-; por otro lado, aquellos que estaban excluidos del sistema político como Ansar Allah y al Hirak. Todos estos actores, en los comienzos de las protestas, compartían el objetivo común de derrocar al presidente. Con el correr del tiempo, las disputas se fueron profundizando hasta desembocar en una guerra de todos contra todos en donde ganaron presencia otros actores con objetivos más radicalizados, como fue el caso de Ansar al Sharia¹².

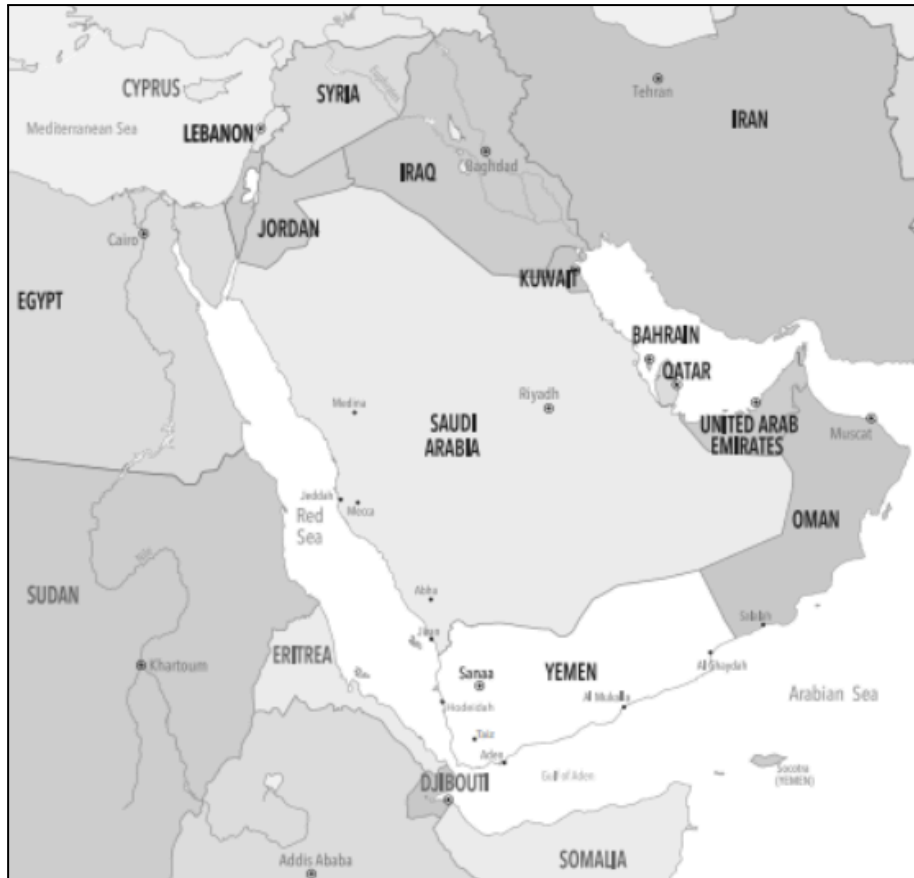
1.1.1 La intervención del CCG y la renuncia de Saleh

En este contexto de extrema fragilidad, la presión sobre el gobierno no provenía únicamente de actores nacionales, sino también de Estados y organizaciones internacionales. El conflicto interno en Yemen prendió las alarmas de los países vecinos y de la ONU, que temían que un aumento de los enfrentamientos pusiera en peligro la estabilidad regional. En ese contexto, Arabia Saudita, a través del CCG, propuso un plan de transición para evitar la guerra civil y lograr una solución inmediata a la crisis yemení (ver *Figura 1*).

En varias oportunidades, el presidente sabotó los esfuerzos del CCG con la esperanza de sobrevivir al fervor revolucionario. Sin embargo, para noviembre de 2011, ya no contaba con márgenes de maniobra para perpetuarse en el poder por lo que se vio obligado a firmar la hoja de ruta diseñada por Riad. A cambio, Saleh seguiría siendo una pieza clave en la política nacional a través del Congreso General del Pueblo (CGP) y de su vasta red de aliados en cargos estratégicos en todo el aparato del Estado.

¹² Filial de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP).

Figura 1. Yemen en el contexto regional.



Fuente: Fraihat, 2016

La Iniciativa del CCG contemplaba la renuncia y transferencia del poder por parte de Saleh a favor de su vicepresidente, Hadi. Éste último actuaría como presidente interino responsable de convocar a elecciones adelantadas para elegir a los nuevos integrantes del poder ejecutivo y legislativo. A su vez, se estableció la formación de un gobierno de unidad nacional con representantes de diversas facciones políticas yemeníes, incluidos los partidos de la oposición -Asamblea Conjunta de Partidos- y del antiguo régimen -CGP-, quienes tomarían las decisiones por consenso. Por último, se resolvió la implementación de una reforma constitucional con el objetivo de establecer un marco político más inclusivo y democrático.

A pesar de estos esfuerzos, los resultados del proyecto respaldado internacionalmente se desmoronaron al poco tiempo de que el mismo se intentó implementar. El plan de transición no eliminó del mapa político a Saleh, quien además de continuar siendo el líder del CGP, aún podía manipular a sus aliados militares y tribales. Su influencia era tan grande que ciertos grupos reclamaban que su hijo, Ahmad, se convirtiese en el futuro presidente de la

república, lo que permitió que Saleh se autoperciese como un “hacedor de reyes” (Brehony, 2015).

A su vez, una inclusión limitada de actores dentro del escenario político, generó mayor desconfianza y dificultades para implementar las reformas requeridas por amplios sectores de la sociedad civil. En este sentido, Clausen (2015) comenta:

La transición yemení fue desencadenada por las protestas lideradas por jóvenes y una fuerte demanda de un cambio político real. Sin embargo, terminó siendo un acuerdo político liderado por las élites, mejor descrito como una reorganización de las élites que como un cambio fundamental. Es importante destacar que esto fue facilitado por la ONU y los Estados del Golfo, que priorizaron la estabilidad a corto plazo y el trato con los actores políticos establecidos (p. 19).

Asimismo, Al Sakkaf (2016) agrega:

El gobierno de coalición interino (o gobierno de consenso) que resultó de la iniciativa del CCG de 2011 era completamente disfuncional, dirigido por un primer ministro débil y funcionarios que estaban más preocupados por asegurar el poder y socavar a los rivales que por servir al pueblo. El resultado fue una polarización extrema de los espacios públicos y políticos (p. 4).

Otro de los problemas devino de la Conferencia de Diálogo Nacional (CDN) que comenzó sus funciones en marzo de 2013 y finalizó en enero de 2014, con alrededor de mil ochocientas recomendaciones que luego serían debatidas por el Comité de Redacción Constitucional (CRC), encargado de escribir la nueva constitución. Entre los diversos integrantes de la CDN se encontraban miembros de Ansar Allah y al Hiraq¹³, esto permitió que las negociaciones fuesen verdaderamente inclusivas pero muy polarizadas para llegar a acuerdos comunes. Finalmente, la CDN acordó que el ‘nuevo Yemen’ debería ser federal (ver *figura 2*). Tanto los hutíes como los movimientos sureños aceptaron el federalismo, pero no accedieron al modelo de país establecido en las negociaciones ya que cada movimiento tenía su propia cosmovisión respecto al nuevo escenario nacional (Brehony, 2015).

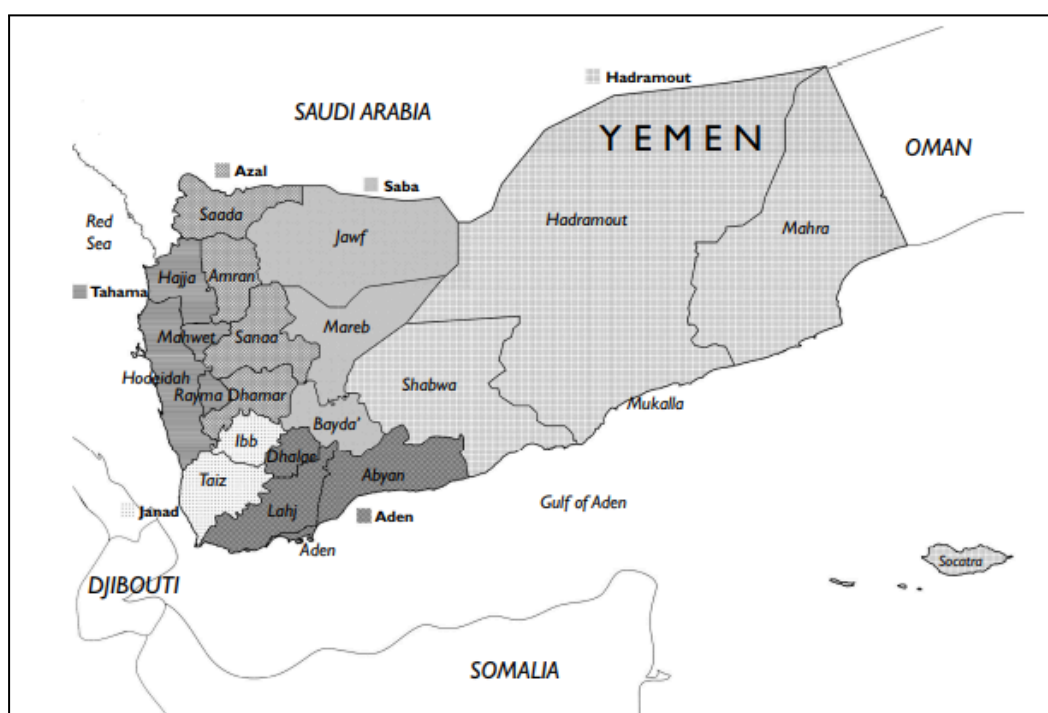
En síntesis, entre 2012 y 2013 predominaba un fuerte entusiasmo por la posibilidad de un cambio y la visión de un Estado renovado que abordara las preocupaciones del pueblo y mejoraría la situación económica. No obstante, la determinación final en cuanto a las

¹³ La inclusión de Ansar Allah y al Hiraq en las negociaciones del CDN no tuvo precedentes en la historia del país y significó un gran paso en la consecución de acuerdos integrales para lograr un verdadero cambio de régimen. No obstante, el fracaso del proceso de transición devino en la utilización de la violencia como el único instrumento eficaz para alcanzar los intereses de cada grupo (Brehony, 2015).

divisiones territoriales se reveló como un asunto lejos de ser técnico o consensuado. Hacia fines de 2013, quedó patente que no se alcanzaría una solución política, ya que el CGP, el movimiento al Hirak y Ansar Allah continuaron obstaculizando el progreso de la CDN (al Sakkaf, 2016).

El deterioro de la situación interna implicó que el acuerdo se volviera inviable, por lo cual, los resultados de los esfuerzos realizados entre los años 2011 y 2014 resultaron extremadamente exiguos para los ciudadanos yemeníes, especialmente para los jóvenes que habían liderado las protestas en las etapas iniciales de la Primavera Árabe.

Figura 2. Sistema federal propuesto para Yemen.



Fuente: Fraihat, 2016¹⁴.

1.2 El accionar de los principales grupos de poder

Luego del fracaso de la iniciativa del CCG, múltiples escenarios demostraron la fragilidad del Estado yemení y la incapacidad de lograr una reconciliación nacional que permitiese el desarrollo pacífico del país. Entre ellos, la rebelión hutí y el posterior golpe de Estado, la reavivación de la causa secesionista sureña y el accionar de grupos terroristas ligados a Al Qaeda.

¹⁴ Se llamaba a construir un nuevo sistema federal en Yemen que incluía 4 estados en el norte -Azal, Tahama, Saba y Janad- y dos en lo que solía ser el sur -Adén y Hadramaut- (Fraihat, 2016).

Entre los factores que explican el levantamiento de Ansar Allah se encuentran, por un lado, en el contexto político yemení, en donde el gobierno nacional quedó desacreditado al no poder hacer frente a las demandas más básicas de la población, tales como el suministro de servicios básicos -agua y electricidad-, el mejoramiento de la situación económica o la lucha contra la corrupción. Esto condujo a una frustración que fue estratégicamente aprovechada por Ansar Allah, quien apeló a la agitación social a través de slogans como *'Reducir los precios del petróleo'* o *'Cambiar el ineficiente gobierno de transición'*, para lograr apoyo popular y vituperar al partido al Islah -fuerza política predominante en la era post Saleh-. Por otro lado, otro elemento que ayuda a explicar su accionar se encuentra en las bases del propio movimiento hutí, que históricamente estuvo involucrado en conflictos con el gobierno por la marginalización político-económica de la comunidad zaidí y la aplicación de políticas consideradas discriminatorias¹⁵ (Fraihat, 2016).

En este sentido, Ansar Allah comenzó su expansión en la región norte aprovechando la crítica coyuntura interna. En palabras de Brehony (2015):

(...) utilizaron el periodo comprendido entre 2011 y 2014 para organizar sus alas militar y política, con cierto asesoramiento y apoyo de Irán y el Hezbollah libanés, y para extender su influencia a los gobiernos vecinos utilizando sus milicias, pero también persuadiendo a las tribus para que se aliaran con ellos (p. 241).

El punto de inflexión ocurrió en septiembre de 2014, cuando el movimiento avanzó militarmente y tomó control sobre la capital. Consecuentemente, el gobierno y los hutíes negociaron un 'Acuerdo de Paz y Asociación Civil' (APAC), a través de la mediación del enviado especial del Secretario General de la ONU, Jamal Benomar, que les otorgó concesiones a cambio del retiro de los territorios (Blecua, 2015; Brehony, 2015).

El cumplimiento de los acuerdos asumidos llegó a un punto muerto en enero de 2015. Para entonces, Hadi no había cumplido con los compromisos contraídos, no sólo con aquellos firmados unos meses antes en el APAC, sino tampoco con aquellos prometidos durante el Diálogo Nacional. Asimismo, Ansar Allah tampoco cumplió con su parte de evacuar la capital. A su vez, estos eventos coincidieron con la presentación, por parte del CRC, de la nueva constitución -ampliamente rechazada por el movimiento hutí- que debía ser ratificada por el presidente. En dicho contexto se enmarca el golpe de Estado perpetrado por Ansar

¹⁵ Seis enfrentamientos armados entre los hutíes y el gobierno de Saleh tuvieron lugar entre 2004 y 2010. El régimen acusaba al movimiento de intentar derrocar al gobierno central e implementar la ley religiosa chií. Con tal pretexto, se legitimó su discriminación y exclusión constante (Gelvin, 2015).

Allah, a través del secuestro del jefe de gabinete y el arresto domiciliario del presidente Hadi y varios ministros. Como consecuencia, el gobierno dimitió dejando un Estado acéfalo (Hill, 2017).

El vacío de poder fue inmediatamente ocupado por los hutíes, quienes formaron un nuevo gabinete -Comité Revolucionario Supremo- y se declararon como gobierno legítimo. Por su parte, Hadi logró escapar y se dirigió al sur, a la ciudad de Adén, donde retomó sus funciones como presidente, convocó al resto de los ministros y declaró a esa ciudad como capital temporal del país (Ardemagni, 2016).

Inicialmente, se creía que los únicos objetivos que motorizaban el accionar del grupo se encontraban en reivindicar las tradiciones zaidíes y reparar los agravios históricos por estos sufridos, ya que fueron marginados económica, política y religiosamente durante todo el ‘reinado’ de Saleh. Sin embargo, la toma del poder a nivel nacional y el rechazo a los acuerdos previamente negociados mostraron que sus propósitos eran más ambiciosos. Dicho esto, un hecho que llama la atención es que los hutíes llegaron a un acuerdo con el ex presidente Saleh, su antiguo rival político, debido a intereses compartidos en oposición al partido al Islah en el gobierno y la posibilidad de asistencia mutua para alcanzar sus respectivos objetivos individuales¹⁶.

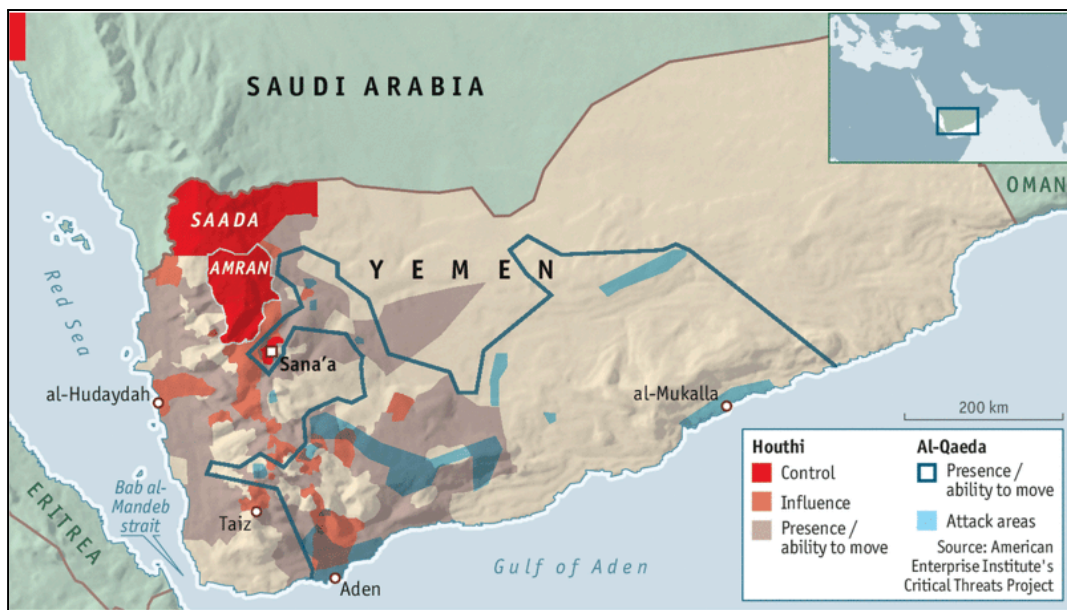
Paralelamente a lo anteriormente mencionado, otro grupo que cobró protagonismo, añadiendo un grado más de complejidad al conflicto fue al HIRAK. Este es un movimiento político cuyo origen se remonta a los años previos a la unificación del país que, desde entonces, ha estado involucrado en luchas políticas y sociales en la región sureña, abogando por su independencia o mayor autonomía. Desde la década del ‘90, los sureños han sido perjudicados¹⁷, discriminados y excluidos del sistema político, económico y social yemení. El resentimiento se fue sedimentando lentamente e, incluso, se profundizó luego del golpe de Estado perpetrado por Ansar Allah. A pesar de haber participado de las negociaciones de la CDN, al HIRAK se negó a aceptar lo dispuesto en el informe final. Desde entonces, el movimiento se ha dividido entre quienes aspiran a la independencia del país, y aquellos que buscan una autonomía federal (Brehony, 2015; Clausen, 2018).

¹⁶ Esta alianza se mantuvo hasta el asesinato de Saleh en 2017, a manos de los hutíes, como respuesta a un intento del ex presidente de abandonar su posición pactada y establecer negociaciones con Arabia Saudita (Fraihat, 2016).

¹⁷ Han vivido bajo una unidad impuesta por el régimen de Saleh, en lugar de una verdadera unión con la sociedad yemení en su conjunto en el marco de un proceso democrático y pluralista (Fraihat, 2016).

Por último, es necesario mencionar la activa presencia de Al Qaeda. Esta organización yihadista¹⁸ extremista tiene una presencia histórica en la región. Si bien luego de los atentados del 11-S en Estados Unidos fue expulsado de Arabia Saudita, en 2009, se fusionó con los militantes locales creando AQAP (*Al Qaeda in the Arabian Peninsula*, por sus siglas en inglés). Como correlato, de a poco fue ganando territorio en las zonas más inhóspitas de Yemen cooptando a líderes tribales. Además, el gobierno en sí mismo había allanado el camino para la expansión de organizaciones salafistas¹⁹ como un medio para mantener el control sobre sus rivales políticos, en particular, los grupos de izquierda y la población zaidí. Esto continuó hasta que AQAP se convirtió en una amenaza directa para el mismo régimen (Gelvin, 2015). En 2011, AQAP fundó una filial llamada Ansar al Sharia que, aprovechando la coyuntura altamente convulsa y anárquica en un Estado tan débil, perpetró decenas de ataques terroristas en contra de Ansar Allah, el gobierno de Hadi, la intervención de poderes occidentales y minorías religiosas (ver *Figura 3*).

Figura 3. Presencia de Ansar Allah y AQAP sobre territorio yemení en 2015.



Fuente: The Economist, 2015²⁰

¹⁸ Responde a la visión radical que interpreta el Yihad islámico de manera violenta y busca imponer una visión fundamentalista del islam a través de la violencia.

¹⁹ Saleh autorizó a EEUU a realizar ataques contra terroristas, a cambio de recibir 1.400 millones de dólares en asistencia económica y militar durante los años 2009 a 2015. A su vez, el ex presidente permitió a Al Qaeda su presencia como un medio para mantener viva la amenaza y asegurar un mayor financiamiento por parte de Occidente (Francis, 2015; Clark, 2010).

²⁰ Fuente: <https://www.economist.com/graphic-detail/2015/04/22/yemens-indecisive-storm>

Cabe mencionar que, a partir del año 2015, comenzó a ganar protagonismo otro grupo yihadista autodenominado Estado Islámico. Su presencia se concentró en el sureste del país, donde llevaron a cabo ataques terroristas y se posicionaron sobre ciertos territorios. Su presencia, al igual que Ansar al Sharia, se explica en gran medida gracias a las características del escenario interno que funciona como un caldo de cultivo para el ascenso de grupos extremistas.

1.3 La regionalización del conflicto

En marzo de 2015, Ansar Allah inició su ofensiva sobre Adén con el objetivo de derrocar al gobierno de Hadi. El avance del movimiento implicó el exilio del presidente a Riad y la intervención militar directa de una coalición internacional integrada por nueve naciones árabes y liderada por Arabia Saudita.

Así, el 26 de marzo, la referida coalición lanzó la operación ‘Tormenta Decisiva’ con el objetivo de realizar una campaña rápida de corto plazo que lograra erradicar de la capital a los hutíes y restaurar al gobierno internacionalmente reconocido. Esta campaña tuvo un gran apoyo internacional sumado al beneplácito del Consejo de Seguridad de la ONU²¹.

Por supuesto, Arabia Saudita tenía otros intereses además de los mencionados ya que históricamente ha intentado mantener a Yemen bajo su control. Siguiendo a Clausen (2019), la justificación de la intervención se apoyó en dos pilares. Por un lado, la ‘intervención por invitación’, debido a que fue el gobierno internacionalmente reconocido de Hadi quien pidió auxilio a Riad; y por el otro, la ‘intervención en legítima defensa’, en virtud de las preocupaciones a nivel regional relacionadas con el deterioro securitario a raíz de la situación en Yemen y, específicamente, de la implicación de Irán como respaldo de los hutíes.

Con respecto a este último punto, el Embajador saudí al Jaber afirmaba:

(...) la guerra en Yemen no era una opción sino una necesidad en respuesta a la petición del Gobierno legítimo de Yemen, (...) detener la intervención iraní en el país (...) y para mantener la seguridad y la estabilidad de la región (TEKSA, 2017).

Más allá de la rivalidad ‘irano-saudí’ por el poder regional, lo cierto es que Arabia Saudita se involucró directamente en la guerra sin obtener los resultados esperados. Por su

²¹Si bien el Consejo de Seguridad no autorizó la intervención militar en Yemen, adoptó una resolución -2216- que reafirma la legitimidad del presidente de Yemen, Hadi. Esto puede ser entendido como un apoyo tácito (Clausen, 2019, p.9).

lado, Irán se ha inmiscuido de manera indirecta a través del respaldo técnico y militar a los hutíes, aunque el gasto realizado ha sido significativamente menor al de Riad.

Tras el fracaso de la primera operación llevada a cabo por la coalición internacional en territorio yemení le siguieron muchas otras que buscaron recuperar ciertos territorios estratégicos ocupados por Ansar Allah. A pesar de los esfuerzos, ninguna operación hasta la actualidad ha logrado ponerle fin al conflicto o, al menos, inclinar la balanza a favor del bloque Hadi-Riad.

Por otro lado, el país que mayor grado de involucramiento directo tuvo en el conflicto -además de Arabia Saudita- fue EAU, quien además de apoyar económica y militarmente a la coalición internacional, ha sido el actor internacional con el mayor número de fuerzas desplegadas en el territorio. En este sentido Castro Torres (2021) afirma:

Con unos objetivos claros, se ha involucrado en el conflicto hasta conseguir el control de determinados puntos e islas de la costa yemení (...). Los emiratíes han sido capaces de establecer una serie de instalaciones marítimas y aéreas desde las que se puede dominar el tráfico que discurre por el golfo de Adén y el estrecho (p. 30).

En la prosecución de sus intereses, EAU ha extendido su apoyo a la causa sureña, contribuyendo al nacimiento, en 2017, del Consejo Transicional del Sur (CTS) como resultado de la agrupación de diversos grupos sudistas herederos de al Hirak. Vale destacar que el Consejo ha protagonizado grandes disputas con el gobierno de Hadi y los grupos terroristas, presentes en la región del sur y sureste, por el control de áreas estratégicas²². Entre los objetivos principales del mismo se encuentran: por un lado, la restauración de un Estado independiente en el sur de Yemen -como el que existió previo a la reunificación-, en tanto se argumenta que el status del sur se ha deteriorado tanto política como económicamente desde los '90s; por el otro, la búsqueda de obtener representación en las conversaciones de paz. Entre tanto, para febrero de 2020, los emiratíes se retiraron de la coalición liderada por Riad pero continuaron participando activamente en el conflicto²³ (Castro Torres, 2021).

La internacionalización del conflicto yemení echó por tierra las esperanzas de la sociedad civil que luchó desde 2011 por un cambio político y una mejora en la calidad de vida. Desde 2015, considerando los diversos actores involucrados en el conflicto, se han

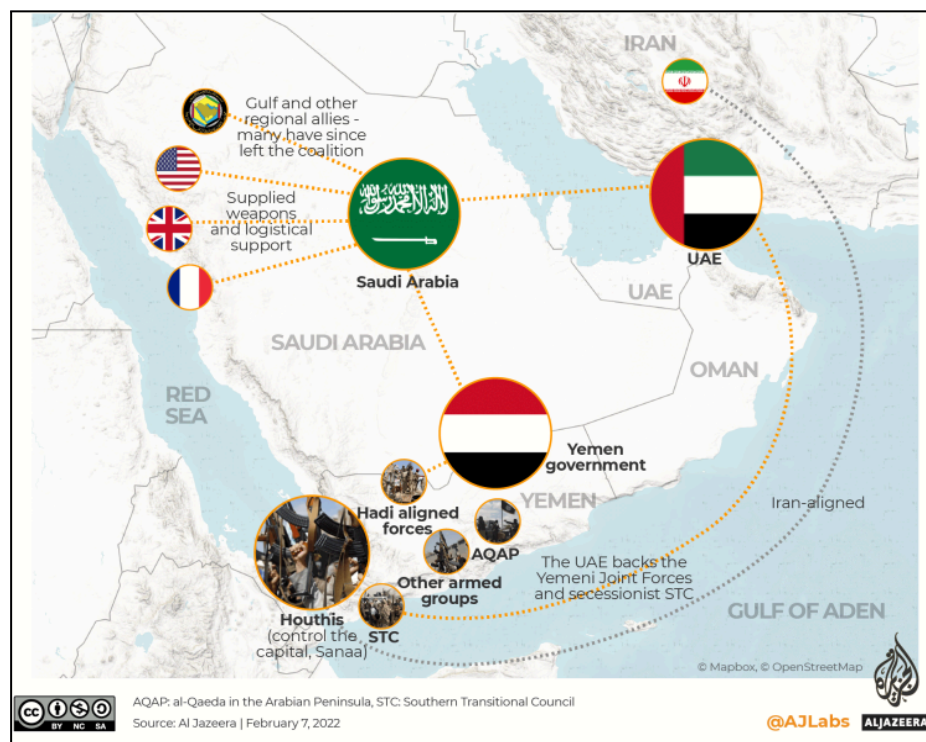
²² Para enero de 2018, el STC, con el firme apoyo de EAU, controlaba la ciudad de Adén y en 2020, se posicionó sobre la isla de Socotra.

²³ Los EAU invirtieron en entrenar y financiar a fuerzas de seguridad y de élite del sur y este del país. De esta manera, tras su retirada de la coalición adoptaron una estrategia de control indirecto, utilizando fuerzas estratégicas, como el Consejo de Transición del Sur (Ziadah, 2021, pp. 4-5).

lanzado más de veinticinco mil ataques aéreos, concentrándose el mayor porcentaje de los mismos en los primeros dos años de la disputa (Yemen Data Project, 2022).

Los resultados de las campañas militares perpetradas por la coalición internacional no generaron la derrota del bando hutí ni la estabilidad regional. Por el contrario, condujeron al deterioro humanitario, la destrucción de infraestructura civil, desplazamientos masivos y un fuerte impacto en la economía nacional. Estos aspectos serán analizados en mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Figura 4. Jugadores claves en el conflicto.



Fuente: Al Jazeera, 2022²⁴

1.4 Los acuerdos de paz y los intentos de alto al fuego

Desde el comienzo de la guerra en Yemen, diversos actores, como es el caso de la ONU, han intentado mediar en la disputa con el fin de llegar a un acuerdo negociado. A pesar de los esfuerzos, las negociaciones fracasaron en su objetivo principal de terminar con el conflicto; aunque, en algunos casos, lograron ciertos progresos. Siguiendo a Al Kahwati (2019), hay muchos obstáculos para lograr una paz duradera en el país, entre ellos pueden citarse la gran cantidad de actores involucrados en el conflicto, con cuotas de poder

²⁴ Fuente: <https://www.aljazeera.com/news/2023/4/7/saudi-led-coalition-lifts-import-restrictions-in-south-yemen>

equiparables; y la prevalencia de una economía de guerra que ha generado estragos en las instituciones financieras, asimismo, la aparición de un mercado negro cada vez más amplio favoreciendo un círculo vicioso entre los actores que se benefician económicamente del conflicto. En tal sentido, ha habido múltiples intentos de lograr acuerdos de paz mediados por actores estatales y organizaciones internacionales. No obstante, hasta el momento, los mismos no han arrojado los resultados esperados.

En tal sentido, en 2016, tuvo lugar el diálogo de Kuwait que significó uno de los primeros intentos por lograr una solución política en Yemen. En el marco del mismo, se buscó implementar un acuerdo general pero las divisiones y tensiones entre las partes se encontraban en sus niveles máximos, lo cual impidió que la mediación prosperara.

Para junio de 2018, la coalición internacional lanzó una ofensiva para expulsar a los hutíes de Hodeidah y hacerse del puerto más importante del país. Tras meses de combates, la ONU, a través de su enviado especial Martin Griffiths, logró detener los enfrentamientos y convocó a las partes a negociar en Estocolmo (Castro Torres, 2021). Los principales logros de dicho proceso fueron: en primer lugar, la activación de un mecanismo de canje de prisioneros; en segundo lugar, una declaración de entendimiento para crear un corredor humanitario sobre la ciudad de Taíz y, en tercer lugar, un compromiso en torno a la ciudad portuaria de Hodeidah²⁵, que incluía un alto al fuego, el retiro de fuerzas de los principales puertos²⁶, la facilitación de la entrada de ayuda humanitaria y la supervisión internacional a través de la ONU. No obstante, a finales de 2018 y 2019, se empezaron a evidenciar grietas en el acuerdo alcanzado en Suecia, y los bombardeos aéreos se retomaron de manera constante.

Para noviembre de 2019, la monarquía saudí fue anfitriona de nuevas negociaciones de paz entre el gobierno internacionalmente reconocido y el CTS con el objetivo de poner fin a las tensiones entre las partes y formalizar un gobierno de coalición. No obstante, un mes después se reanudaron los combates.

El año 2020 fue un año particular debido al avance del COVID-19 y el estancamiento de los enfrentamientos. Gracias a ello, se logró establecer un cese al fuego que, no obstante, no logró mantenerse en el tiempo. A su vez, se llevó a cabo un exitoso canje de más de mil prisioneros en el marco de los compromisos asumidos dos años atrás, en Suecia.

²⁵ La importancia estratégica de la ciudad de Hodeidah gira en torno a que es la puerta de acceso al Mar Rojo, lo cual es relevante en términos económicos, militares y geopolíticos. A su vez, es crucial para el suministro de combustible y la llegada de ayuda humanitaria.

²⁶ Los puertos de Hodeidah, Salif y Ras Issa.

Por último, en abril de 2022, los dos principales bandos en el conflicto lograron alcanzar un alto al fuego durante seis meses, gracias a la mediación de la ONU. Inicialmente, el acuerdo tenía una duración de dos meses, pero fue extendido en dos oportunidades más.

Pese a los esfuerzos de la ONU por acercar a ambas partes, los dos bandos enfrentados no han podido mantener la tregua en el tiempo. Entre los principales puntos del acuerdo se encontraba el pago de salarios a funcionarios públicos, la apertura de carreteras en ciertas gobernaciones, el establecimiento de vuelos adicionales operados desde el aeropuerto de Saná, la entrada de buques de combustible en el puerto de Hodeidah, el fortalecimiento de los mecanismos de desescalada a través del Comité de Coordinación Militar y la liberación de detenidos (OSESFY, 2022).

La ambición de lograr todos estos puntos y la falta de flexibilidad por parte de los actores involucrados ha conducido al fin del acuerdo a principios de octubre de 2022. Tras el fin del armisticio, la esperanza de la población civil de llegar a un acuerdo de paz y tener un respiro de la catástrofe humanitaria que les tocaba atravesar se vio frustrada por la reanudación de los enfrentamientos armados (Belmonte, 2022).

1.5 La conformación del Consejo de Liderazgo Presidencial

Como ya se ha mencionado, desde el estallido de la Primavera Árabe en Yemen se ha ido incrementando el nivel de violencia, desintegración y crisis política. Los intentos por parte de la población civil de terminar con el capítulo de la historia nacional vinculado al autoritarismo, la crisis y la marginalización no han sido, bajo ningún aspecto, fructíferos.

El principal punto de inflexión en la historia del país fue el derrocamiento de Saleh quien, a pesar de todo, logró mantenerse en el centro del escenario político y militar por seis años más. El gobierno de transición, que asumió en 2012, fracasó en el intento de lograr un nuevo Yemen, con una constitución que no discriminase a ningún grupo y pusiese fin a los enfrentamientos. Así, la presidencia de Hadi nació en la inestabilidad, bajo el estigma de la deslegitimación y el exilio. Siguiendo a Salisbury (2022):

Se reconoció ampliamente que Hadi ejercía poco o ningún control, o incluso influencia, sobre la mayoría de los principales grupos anti-hutíes ahora representados en el consejo. (...) Las fuerzas dirigidas por el gobierno (...) no pudieron capturar ni una sola ciudad en el norte de Yemen. Los yemeníes citaron estas dificultades y las terribles dificultades económicas de las áreas

nominalmente controladas por el gobierno como evidencia de que Hadi y Mohsen eran demasiado débiles para seguir al frente del gobierno.

Por otro lado, con la regionalización del conflicto en el año 2015, las potencias regionales -Arabia Saudita y EAU- sobreestimaron sus capacidades militares para contrarrestar la avanzada hutí y restaurar al gobierno. Con el correr de los años y las pérdidas millonarias en la guerra, Riad comenzó a diseñar una retirada progresiva pero sin menoscabar su influencia política. A su vez, el bando encabezado por Ansar Allah, tampoco logró imponerse en ciudades estratégicas como Marib -donde se encuentran las mayores reservas de combustibles del país-. Mientras los dos principales bandos se encontraban en una situación de 'stand by', a principios de 2022, las fuerzas sureñas apoyadas por EAU lograron su primer avance después de cuatro años, debilitando aún más la posición hutí²⁷.

En este contexto, en el mes de abril del año 2022, el presidente Hadi, anunció por la televisión estatal su renuncia como Jefe de Estado a favor del CLP, a quien le otorgó todos sus poderes, con el objetivo de lograr un acercamiento a la posición hutí para lograr una solución negociada al conflicto.

El CLP se conformó con ocho miembros, representantes de las principales facciones leales al gobierno, con fuertes lazos con Riad y el partido al Islah. Incluyó a militares, políticos, hombres influyentes e, incluso, a un líder sureño -el exgobernador de Adén, Eidarus al Zubeidi-. Asimismo, el CLP está acompañado por un consejo de consulta compuesto por cincuenta individuos -políticos, empresarios y militares- (Arciniegas, 2022; Peña, 2022).

Por su parte, Ansar Allah infravaloró la creación del CLP, afirmando que sólo establecería conversaciones con Arabia Saudita. Por tal motivo, el nuevo gobierno se encuentra frente al desafío de tener que erigirse como un actor lo suficientemente creíble, internamente unido, que pueda aprovechar el contexto de estancamiento y de tregua para lograr un acuerdo a largo plazo que logre superar los fallidos intentos de Estocolmo.

²⁷ Mientras tanto, Naciones Unidas negoció una tregua que, en este estado de cosas, fue bien recibida por todos los actores.

Capítulo II - Las consecuencias humanitarias

Históricamente, Yemen ha sido un país que ha tenido que afrontar grandes desafíos económicos y políticos, pero también sociales, sanitarios y ambientales. Los convulsos escenarios de la región han propiciado grandes olas de desplazados y refugiados, entre los cuales se destacan aquellos que han huido de África a través del Mar Rojo y el Golfo de Adén, en busca de paz y prosperidad. Asimismo, el país hace décadas que debe lidiar con altos niveles de pobreza, inseguridad alimentaria, epidemias y deserción escolar. Por otra parte, las inclemencias del medio ambiente en el territorio han sido catastróficas, allí el agua dulce escasea, las sequías son prolongadas y las inundaciones resultan devastadoras.

De tal manera, al comienzo de la Primavera Árabe, Yemen ya era el país más pobre de la región, con una marcada desigualdad económica y altos niveles de desempleo. Según el informe anual del Programa de la ONU para el Desarrollo de 2010 (PNUD, 2010), la tasa de pobreza multidimensional²⁸ alcanzaba el 52% -contra una media regional menor al 7%-. A su vez, la falta de acceso a servicios como la atención médica y el saneamiento provocaron el aumento de la malnutrición infantil y la mortalidad materna. Sumado a lo anterior, el país sufría altos niveles de violencia e inseguridad, principalmente a causa de la presencia de AQAP, y de los enfrentamientos entre el gobierno nacional y los hutíes -entre 2004 y 2010-, lo cual generó decenas de muertos y miles de desplazados.

Por estos motivos, en el año 2010, Yemen se posicionaba en el puesto 133 de 169 en el ránking mundial del índice de desarrollo humano (IDH)²⁹ con una puntuación de 0,439. La esperanza de vida promediaba los sesenta y tres años, el nivel de instrucción escolar era de dos años y medio -contra 8 años y medio estimados-, y el ingreso nacional bruto per cápita de US\$2,3 (PNUD, 2010, p. 165).

No obstante la crítica situación que atravesaba el país pre-Primavera Árabe, la intervención armada de la coalición internacional en el año 2015, supuso un punto de inflexión. Las operaciones militares, los bloqueos -tanto a puertos como aeropuertos-, la destrucción de infraestructura civil y los embargos económicos se sumaron a la coyuntura

²⁸ Según Naciones Unidas, el índice de pobreza multidimensional (IPM) es una medida que evalúa integralmente a la pobreza, incluyendo tres dimensiones: salud, educación y nivel de vida, reflejadas mediante 10 indicadores (nutrición, mortalidad infantil, años de instrucción, matriculación escolar, combustible para cocinar, saneamiento, agua, electricidad, piso y bienes). Un hogar es pobre cuando padece carencias en al menos dos indicadores. El IPM revela la pobreza más allá de las medidas monetarias (PNUD, 2010, p. 107).

²⁹ El IDH es una medida desarrollada para evaluar el nivel de desarrollo de un país y el bienestar general de su población teniendo en cuenta las mismas tres dimensiones que el IPM. Los países se clasifican en función de su puntuación, que varía entre 0 y 1, donde 1 representa el mayor nivel de desarrollo humano posible (PNUD, 2010).

interna -signada por la corrupción y los enfrentamientos militares permanentes- deteriorando todos los indicadores humanitarios. En consecuencia, tras más de ocho años de conflicto, el Informe de la ONU sobre Yemen de 2022 (UN Yemen, 2022) afirmó:

La guerra ha dividido al país, ha exacerbado la pobreza, paralizado la economía, destruido la infraestructura y medios de vida y debilitado la resiliencia de la población e instituciones. El sistema de gobierno es débil y fragmentado, con relaciones tensas entre el gobierno central y las agencias subnacionales. (...) La confianza de los ciudadanos en las instituciones se erosionó, lo que generó inestabilidad macroeconómica y una prestación de servicios subóptima, lo que exacerbó las condiciones de los grupos más vulnerables (p. 6).

Las operaciones militares encabezadas por la monarquía saudí, que buscan contrarrestar el avance hutí y el apoyo internacional de Irán, no se han caracterizado por ser ataques ‘quirúrgicos’. Por el contrario, la coalición internacional ha perpetrado ataques destructivos sobre infraestructura estratégica. De cualquier manera, más allá de los mismos, se han establecido bloqueos y exclusiones aéreas que han impedido la entrada de ayuda humanitaria y suministros, lo cual afecta directamente a la población civil. Por su parte, el bloque hutí ha obstaculizado el acceso de ayuda a las poblaciones afectadas bajo su control.

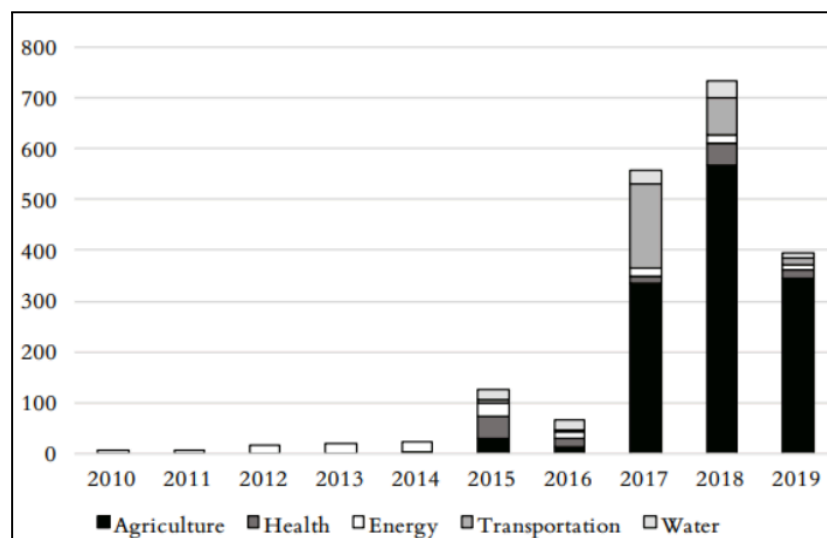
Esto se condice con lo que Sowers & Weinthal (2021) denominan como una ‘civilización de la guerra’, en donde las muertes civiles superan ampliamente las bajas en el campo de batalla. Las autoras agregan:

La guerra de Yemen ilustra cómo la destrucción de la infraestructura civil genera efectos interactivos y acumulativos que resultan en un sufrimiento humano generalizado. Los bloqueos de puertos y aeropuertos, la retención de pagos a empleados estatales, el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles y la rápida depreciación de la moneda hicieron que los yemeníes fueran vulnerables a epidemias (...), junto a la desnutrición (p. 177).

A continuación, la *Figura 5*, muestra los ataques efectuados sobre infraestructura civil entre 2010 y 2019. En los años previos a la internacionalización del conflicto -2010-2014-, los principales objetivos eran las instalaciones de energía y combustibles. A partir de 2015, la coalición bombardeó hospitales, escuelas, universidades, aeropuertos, mezquitas, vehículos

de transporte de alimentos, fábricas, gasolineras, redes telefónicas, centrales eléctricas y estadios³⁰ (Amnesty International, 2015).

Figura 5. Número de incidentes en donde diversos tipos de infraestructura civil fueron el objetivo.



Fuente: Sowers & Weinthal, 2021.

Los ataques sobre la infraestructura contribuyeron, en gran medida, al deterioro humanitario³¹. En 2022, el 80% de la población luchaba para acceder a fuentes de agua potable, alimentos y servicios de salud. A su vez, el 90% de las personas se vio imposibilitada en acceder a servicios básicos como la electricidad. Más del 50% de los hospitales quedaron disfuncionales y aquellos que continuaron funcionando carecían de equipamiento básico. La eficiencia de las redes de agua potable era inferior al 5% y más de dos mil setecientas escuelas quedaron destruidas o eran utilizadas para otros fines (Yemen Humanitarian Needs Overview, como fue citado en OCHA, 2023, p. 6).

A pesar de los esfuerzos de los organismos internacionales para contrarrestar el impacto humanitario, el escenario se fue complejizando aún más con la aparición de epidemias y desastres climáticos. En palabras de OCHA:

³⁰ De los 1.941 ataques realizados sobre infraestructura civil, 1.305 fueron ejecutados por la coalición internacional liderada por Riad, lo que representa el 67,2% del total (Sowers & Weinthal, 2021).

³¹ Hubo múltiples denuncias de violaciones generalizadas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario por parte de la coalición liderada por Arabia Saudita en Yemen, incluidos ataques sistemáticos contra blancos civiles y la utilización de ayuda humanitaria con fines militares. Yemen se ha convertido en gran medida en un caso experimental de intervención militar directa dirigida por los saudíes, además de una demostración de su arsenal armamentístico, adquirido mayormente de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia (Ziadah, 2021, p. 4).

La situación humanitaria se vio exacerbada por la pandemia de COVID-19, la escalada del conflicto armado, el declive económico, el colapso monetario, las fuertes lluvias e inundaciones y una plaga de langostas del desierto. (...) Yemen enfrenta un riesgo cada vez mayor de hambruna, desnutrición aguda grave, brotes de enfermedades, víctimas del conflicto, desplazamientos forzados y reversión de los logros alcanzados en el pasado (OCHA, 2020, p.7).

Por consiguiente, para el año 2022 Yemen ocupó el puesto 183 de 191 países en el IDH, con una puntuación de 0,455, registrando los niveles más altos de pobreza, desempleo, analfabetismo, y los niveles más bajos en educación y nutrición de todos los países de la región árabe (UNDP, 2022). El número de víctimas fatales superó las trescientas setenta mil personas, como resultado directo e indirecto de la guerra. Asimismo, más de veintitrés millones cuatrocientas mil personas requirieron asistencia humanitaria -de los cuales trece millones eran niños-, y los desplazados internos alcanzaron los cuatro millones y medio. La tasa de pobreza aumentó dramáticamente, con un estimado de 81% de yemeníes viviendo por debajo del umbral de la pobreza (Ahmed 2019; OCHA, 2022; UN Yemen, 2023).

2.1 El impacto social

2.1.1 El incremento del número de refugiados y desplazados internos

A lo largo de las últimas décadas Yemen ha sido un país de tránsito y destino de refugiados gracias a su posición geográfica estratégica, uniendo la Península Arábiga con el Cuerno de África. Ésta última es una de las regiones más pobres y convulsas del mundo, integrada por Somalia, Etiopía, Djibouti y Eritrea, ubicándose en la orilla meridional del Golfo de Adén y al oeste del Mar Rojo. Desde 1980 miles de migrantes atravesaron el Golfo con el objetivo de, o bien radicarse en Yemen³², o bien continuar hacia Arabia Saudita. Sin embargo, a partir de la regionalización del conflicto en 2015, Saná se convirtió en un país, no sólo de tránsito y destino, sino también, de origen de miles de refugiados.

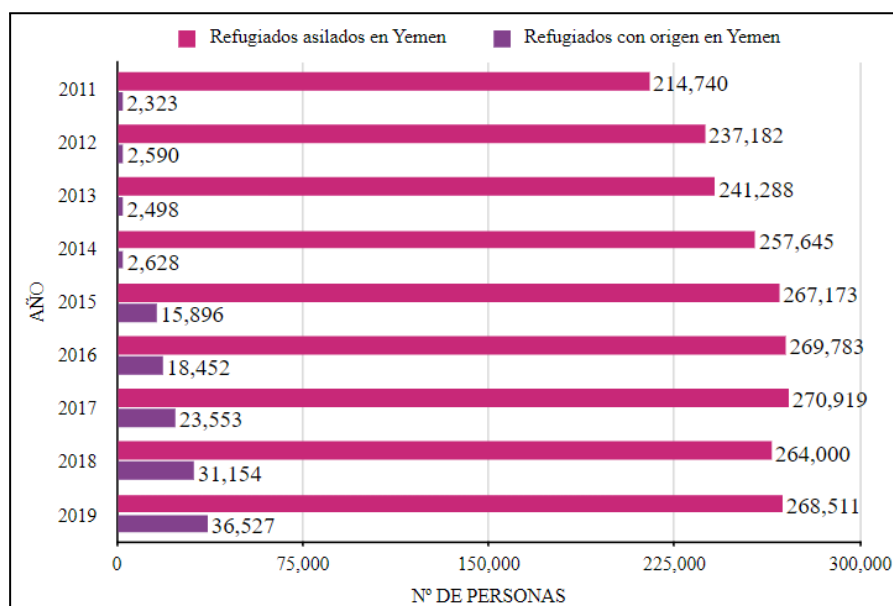
Algunas de las razones que explican las olas de refugiados que arribaron desde el noreste de África han sido el inicio de guerras civiles, la persecución de minorías, la violencia, la falta de oportunidades y la gran inestabilidad. Sin embargo, aquellos que lograron llegar al país satisfactoriamente, se hallaron atrapados en un escenario cada vez más convulso que rápidamente emularía la frágil coyuntura de las naciones de origen. No

³² Yemen es el único país de la península arábiga que ha firmado la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y el Protocolo de 1967, por lo cual, siempre ha llevado a cabo una política benevolente hacia los refugiados en su país (Baloch, 2017).

obstante, esta realidad no detuvo el arribo de refugiados a Yemen, lo que supuso un incremento del porcentaje de personas desprotegidas en el territorio y el deterioro de las condiciones humanitarias.

En lo que respecta al número de refugiados yemeníes (ver *Figura 6*), ya previo a la internacionalización del conflicto, el mismo era comparativamente menor al porcentaje de desplazados internos. Éstos últimos se vienen incrementando en Yemen desde mucho antes de la irrupción de la Primavera Árabe. Entre los años 2004 y 2010, producto de los enfrentamientos al norte del país entre Ansar Allah y el gobierno de Saleh, miles de ciudadanos se vieron obligados a escapar de sus localidades para preservar su integridad. Esta dinámica se mantuvo entre los años 2011 y 2014, como se observa en la *Figura 7*, con una media aproximada de trescientos cuarenta y cinco mil yemeníes desplazados. El aumento de estas ‘migraciones internas’ tuvo un impacto negativo sobre indicadores humanitarios como consecuencia de la saturación de los transportes locales, la congestión de las rutas y caminos alternativos y, la falta de refugios en las ciudades de acogida (Edwards, 2012).

Figura 6. Número de refugiados según su origen.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de ACNUR³³.

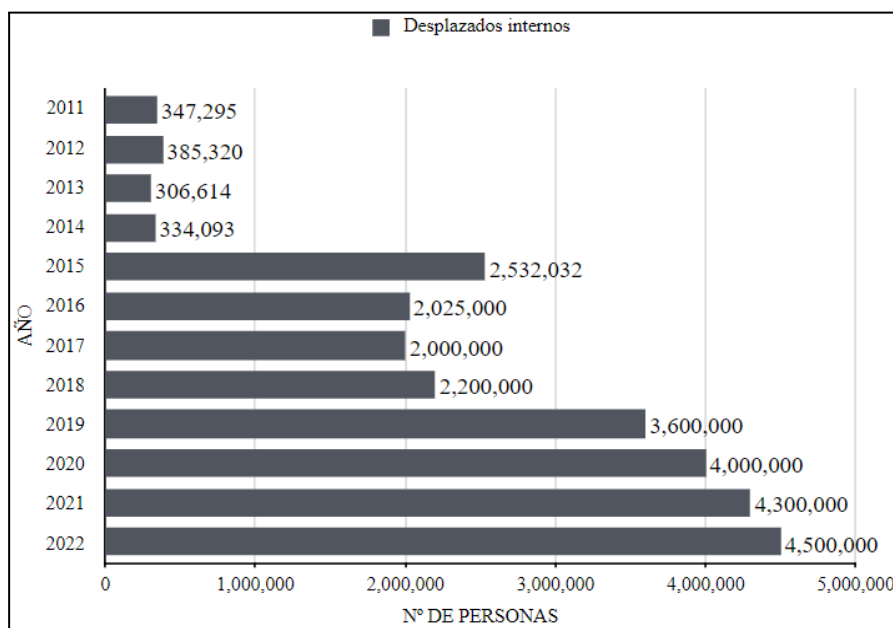
A partir del año 2015, podemos observar que tanto el ritmo de crecimiento de los refugiados yemeníes -como muestra la *Figura 6*-, como la cantidad de desplazados internos

³³ No se encontró información fehaciente sobre los datos analizados entre los años 2020 y 2022.

-presentes en la *Figura 7*- aumentaron considerablemente en relación al periodo 2011-2014. Concretamente, la cantidad de desplazados internos aumentó en un 500% en el año 2015 con respecto al año anterior. Los altos costos para salir del país, junto a los bloqueos de los principales puertos y aeropuertos, explica la gran diferencia entre el número de refugiados con origen en Yemen y el de desplazados internos.

A su vez, pese a la entrada de la coalición internacional en el conflicto -exceptuando el año 2018-, la cantidad de refugiados asilados en Yemen también aumentó anualmente (ver *Figura 6*). La presencia de un número cada vez mayor de inmigrantes y la gran cantidad de desplazados internos acrecentaron notablemente la crisis humanitaria. En este sentido, se fue haciendo cada vez más difícil satisfacer las necesidades más básicas de la población civil, por lo que sus condiciones de vida se vieron vulneradas.

Figura 7. Número de desplazados internos en Yemen.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de ACNUR.

Con el correr de los años, la coyuntura se fue tornando aún más crítica y las familias desplazadas no tuvieron otra opción que radicarse en ‘asentamientos espontáneos’ -sin ningún servicio básico o posibilidad de higiene-. Siguiendo a Ahmed (2019) “los raquíticos albergues se levantan con cualquier cosa que se pueda encontrar: restos de materiales diversos, cajas de cartón, ramas, bolsas de plástico”.

En consecuencia, la población desplazada quedó expuesta a la pobreza y la inseguridad alimentaria por lo que su supervivencia quedó subordinada a la asistencia humanitaria externa. Según las declaraciones de un portavoz de ACNUR en 2021:

El 64% de las familias desplazadas no cuenta con una fuente de ingresos; otras ganan menos de cincuenta dólares (USD) al mes para vivir. En consecuencia, dos de cada tres familias desplazadas reportan que tuvieron que recurrir a prácticas dañinas para sobrevivir. Por ejemplo, limitando o saltándose comidas, sacando a la niñez de la escuela y renunciando a la atención médica. Algunas personas terminan mendigando o vendiendo lo que sea que les queda. Además, el número de matrimonios infantiles va en aumento (ACNUR, 2021a).

Por último, cabe mencionar que la tregua mediada por la ONU durante el año 2022 -con una duración de seis meses-, logró reducir los desplazamientos internos producto del conflicto armado. No obstante, como consecuencia de los desastres naturales, que serán desarrollados más adelante, el número de desplazados se incrementó nuevamente, alcanzando a un total de más de cuatro millones y medio de damnificados³⁴ (OCHA, 2023).

2.1.3 El deterioro de la situación de las mujeres y los niños

Durante quince años (2006 - 2021), Yemen ocupó el último lugar en el índice de brecha global de género del Foro Económico Mundial³⁵, lo cual se tradujo en altos niveles de analfabetismo femenino, matrimonio infantil y una alta tasa de mortalidad materna. A su vez, esto se relacionó con otros fenómenos como la pobreza, la opresión y la vigencia de normas sociales patriarcales nocivas bajo un sistema legal discriminatorio. (Nasser, 2018; ACAPS, 2023; Jaffar, 2023).

En una sociedad con estándares de género tan rígidos, el impacto de la guerra ha sido particularmente pernicioso para las mujeres y las niñas. En primer lugar, las mujeres desplazadas debieron asumir la responsabilidad de mantener a sus familias -con todo lo que esto implica en esta coyuntura-. Según el Reporte del Desarrollo Humano Árabe 2016, desde que comenzó el conflicto, las mujeres han tenido dificultades para asumir sus responsabilidades familiares por lo que se vieron obligadas a aumentar su carga laboral e,

³⁴ Yemen enfrenta el sexto desplazamiento interno más grande del mundo donde las mujeres y los niños representan el 80% de los mismos (OCHA, 2023, p. 7).

³⁵ En 2021, Yemen se ubicó entre los cinco países que tenían la peor posición en términos de participación económica, empoderamiento político y logros educativos de las mujeres. También ocupó el tercer lugar entre 170 países en el índice Global de Paz y Seguridad de las Mujeres 2021/22 (ACAPS, 2023, p.1).

incluso, han tenido que recurrir al comercio sexual para satisfacer las necesidades básicas de supervivencia (UNDP, 2016).

Siguiendo los datos otorgados por UNFPA (*United Nations Population Fund*, por sus siglas en inglés), actualmente una mujer muere cada dos horas durante el parto por motivos prevenibles a causa de la ausencia o el limitado acceso a servicios de salud. A su vez, más de un millón de embarazadas y madres lactantes sufren malnutrición aguda; seis millones de mujeres no tienen acceso a servicios médicos ni psicológicos (UNFPA, 2022). Como resultado de las bajas masculinas en el conflicto, la situación de las mujeres se tornó extremadamente difícil, en tanto, una de cada tres familias desplazadas quedó encabezada por mujeres.

Otro actor sumamente vulnerable en Yemen son los niños, quienes han estado expuestos a múltiples riesgos y carencias, como por ejemplo, el acceso limitado a los servicios sociales, la violencia, el abuso, la explotación y el matrimonio infantil. A causa de la pobreza y la escasez de recursos, muchos yemeníes menores de edad fueron forzados a trabajar bajo condiciones peligrosas. Si bien, en algunas comunidades era culturalmente aceptado que los menores participaran en actividades económicas, con el devenir del conflicto, la falta de protección y supervisión adulta responsable ha derivado en una explotación sin control, e incluso, en el reclutamiento de niños-soldado³⁶ (TNH, 2010; UNICEF, 2023c).

Como desarrolla el Informe de UNICEF (*United Nation Children's Fund*, por su siglas en inglés) sobre la Situación Humanitaria en Yemen:

Los adolescentes -de diez a diecinueve años-, aproximadamente seis millones trescientos mil (...) se encuentran entre los más afectados por los conflictos prolongados. Se enfrentan a múltiples riesgos, que van desde la participación directa en los combates hasta el desplazamiento, el acceso limitado o nulo a servicios sociales como la atención sanitaria, la educación y la formación profesional o, en general, la exposición a malas condiciones de vida (UNICEF, 2023c, p. 2).

El resultado de más de ocho años de conflicto se ve reflejado en doce mil quinientas instituciones escolares cerradas³⁷ y dos mil novecientas destruidas, millones de desplazados

³⁶ Más de 4.000 niños han sido reclutados y utilizados por las partes en conflicto y ha habido más de 900 ataques y uso militar de instalaciones educativas y sanitarias (UNICEF, 2023b)

³⁷ Como ya se ha mencionado anteriormente, las causas que explican el deterioro de la educación provienen de la infraestructura dañada a causa de los bombardeos, los millones de desplazados internos, y la falta de remuneración a los maestros y profesores (Mohamed, et. al., 2017).

internos, la irrupción de enfermedades y la falta de acceso a servicios básicos, lo que deterioró integralmente los DDHH del niño y, por consiguiente, su bienestar. Lo que es peor, la crisis y la guerra afectaron irreversiblemente el desarrollo físico y mental de los infantes.

Según reportes de la ONU, entre marzo de 2015 y noviembre de 2022, la cifra de los niños muertos o mutilados ha escalado a once mil. Más de dos millones trescientos mil menores de edad viven internamente desplazados sin acceso a ningún tipo de servicio adecuado para su apropiado crecimiento y desarrollo. A su vez, doce millones novecientos mil infantes y adolescentes requieren algún tipo de asistencia humanitaria o protección (UNICEF, 2023b).

Por último, en palabras de Catherine Russell, directora ejecutiva de UNICEF:

Para que los niños de Yemen tengan alguna posibilidad de un futuro digno, entonces las partes en el conflicto, la comunidad internacional y todos aquellos con influencia deben garantizar que estén protegidos y apoyados (...). Sólo una paz sostenida permitirá a las familias reconstruir sus vidas destrozadas y comenzar a planificar el futuro (UNICEF, 2022).

2.1.4 La inseguridad alimentaria y el deterioro del sistema educativo

Para el año 2011, Yemen enfrentaba desafíos multidimensionales que explicaban la vulnerabilidad de su población. Estas dificultades incluían problemas estructurales de larga data, así como también aquellos desencadenados por la crisis social y política surgida tras la Primavera Árabe. En este marco, millones de yemeníes se enfrentaron a niveles cada vez mayores de inseguridad alimentaria y desnutrición.

A lo largo del periodo previo a la entrada de la coalición internacional en el conflicto, Yemen se posicionó como uno de los países con las tasas de inseguridad alimentaria más altas del mundo. Sólo en el año 2011, el 45% de la población sufría de desnutrición, mientras que el 86% de los niños menores de cinco años padecía anemia (WFP, 2014). En los años posteriores esta situación no mejoró de manera sustancial. Según el informe de OCHA de 2014:

Con un 47% de niños con retraso en el crecimiento, Yemen tiene la segunda tasa más alta del mundo de desnutrición crónica infantil, sólo superada por Afganistán. Las malas prácticas de alimentación, la inseguridad alimentaria en los hogares, la falta de educación, la diarrea y otras enfermedades causadas

por el agua potable contaminada y el acceso deficiente a programas de salud y nutrición contribuyen a la desnutrición (OCHA, 2014, p. 9).

No obstante, tras la internacionalización del conflicto armado, los bloqueos por parte de la coalición en las zonas controladas por Ansar Allah, el daño sobre la infraestructura estratégica y el colapso de la economía propiciaron que el porcentaje de desnutrición crónica y grave aumentara significativamente. Según los datos proporcionados por UNICEF y el PNUD, en el año 2015 el porcentaje de niños con desnutrición aguda se triplicó en comparación con el año anterior (PNUD, 2016).

A pesar de los esfuerzos de organizaciones internacionales y ONGs locales por brindar una asistencia alimentaria integral, los resultados fueron insuficientes. Los niveles extremadamente altos de inseguridad alimentaria y nutricional persistieron mientras las familias yemeníes agotaban sus recursos de supervivencia, lo que ocasionó una mayor erosión de sus medios de vida y su capacidad de resistencia frente a las crisis. Hacia el año 2022, gracias a la tregua negociada entre los principales bandos involucrados en la guerra, algunos indicadores humanitarios como la inseguridad alimentaria mostraron indicios de progreso. Sin embargo, las mejoras fueron mínimas y según los datos brindados por ONU y UNICEF, Yemen se mantuvo como uno de los países con mayor inseguridad alimentaria del mundo con, aproximadamente, 60% de niños, adolescentes, mujeres embarazadas y lactantes gravemente desnutridos (UNICEF, 2023c; United Nations Yemen, 2022).

En otro orden de cosas, el sistema educativo también se vio gravemente afectado por el conflicto, la falta de recursos, la escasez de personal docente capacitado, la interrupción de las clases, la destrucción de las escuelas y la utilización de los establecimientos para otros fines. Según el PNUD, en el año 2015 el 47% de los niños en edad escolar no podían recibir educación y más de tres mil quinientas escuelas habían cerrado (PNUD, 2016). Además, estudiantes y profesores se vieron obligados a abandonar sus hogares y comunidades, lo que afectó tanto su acceso a la educación como a la disponibilidad de profesionales. Siguiendo el reporte de ONU del año 2022:

Más de 2,4 millones de niños y niñas en edad escolar están ausentes, y muchos de los desplazados de Yemen han visto interrumpida abruptamente su educación debido a los múltiples desplazamientos. Aproximadamente 8,5 millones de niños en edad escolar necesitan asistencia para continuar su educación (United Nations Yemen, 2022, p.31).

2.2 El impacto sanitario

Años de conflicto y crisis humanitaria han impactado fuertemente sobre los indicadores sanitarios. A pesar de que el país ha sufrido, invariablemente, escasez de agua y múltiples enfermedades endémicas, la situación posterior a 2015 expuso a la población a nuevas epidemias. Esto se sumó a los bloqueos por parte de la coalición, al daño de hospitales y de carreteras, lo que ha impedido proporcionar atención médica, incluso importar vacunas, medicamentos y otros recursos esenciales. Todo lo anterior contribuyó a que el país sufriera el brote más grande de cólera de la historia epidemiológicamente registrado (YFCA, 2023).

2.2.1 El difícil acceso a los servicios

En primer lugar, en lo que respecta a los servicios básicos, el acceso a energía ha estado fuertemente condicionado por la pobreza y los problemas del suministro público. Para el año 2011, según el Instituto de Energía de Oxford, el 80% de los ciudadanos más pobres no tenían acceso a la red de electricidad, de las cuales, el 96% se localizaba en áreas rurales (Fattough & El-Katiri, 2011). En los años posteriores y, específicamente con el devenir de la guerra, los problemas ligados al suministro de energía se hicieron más recurrentes y se extendieron a las áreas urbanas afectando no sólo al sistema sanitario sino a gran parte de la población.

En segundo lugar, el sistema de atención médica y saneamiento estuvo concentrado en las ciudades pero condicionado al stock de insumos en los centros de salud, a la disponibilidad de profesionales y a la infraestructura disponible. Según los datos otorgados por el informe de SHCC (*The Safeguarding Health in Conflict Coalition*, por sus siglas en inglés):

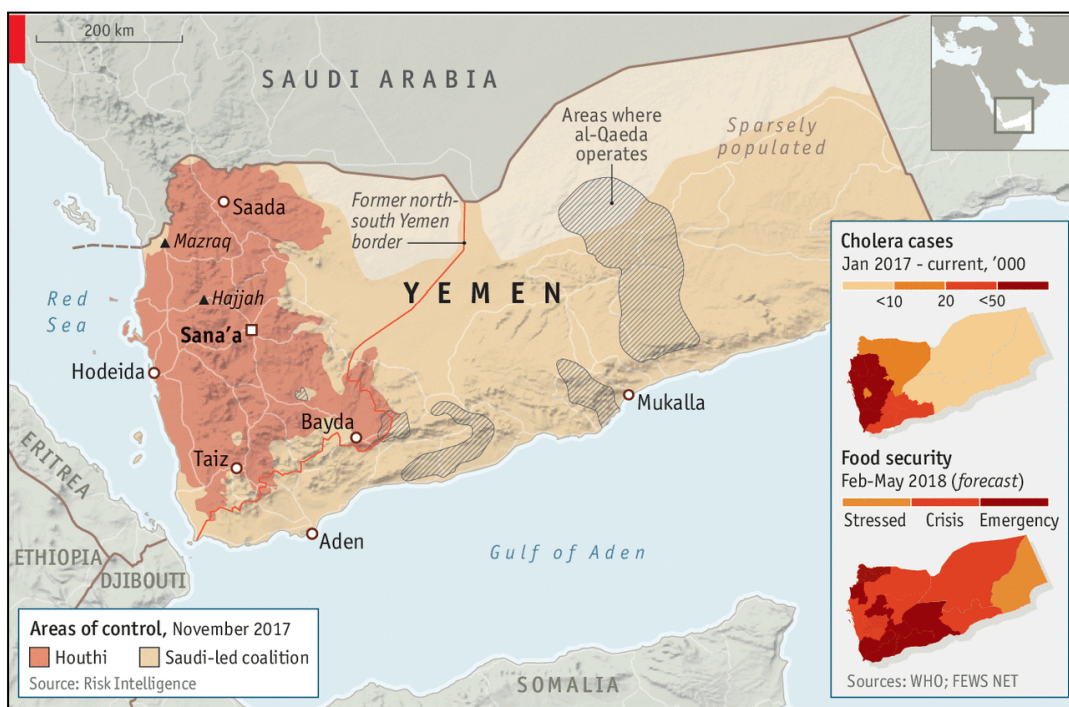
A finales de 2017, más del 55% de los centros médicos del país habían cerrado debido a los ataques y la falta de personal, suministros médicos y financiación. Las perturbaciones generalizadas del acceso a la atención de salud a causa del conflicto en curso, los ataques a instalaciones y personal médicos y la denegación sistemática de ayuda humanitaria que salva vidas han tenido efectos devastadores en la salud de los niños. Decenas de miles de civiles siguieron sufriendo o muriendo a causa de enfermedades prevenibles o fácilmente tratables (2018, p. 29).

En tercer lugar, el acceso a redes de agua potable ha sido siempre muy limitado, afectando a la población en crecimiento. Para el año 2018, más del 50% de los yemeníes tenía

problemas para acceder al agua potable, mientras que el 95% dependía de cuencas y pozos inseguros. La situación continuó empeorando y en 2022, más de diecisiete millones ochocientas mil personas -incluyendo nueve millones doscientos mil niños- no contaban con acceso a los servicios de agua potable, higiene y sanidad (UNICEF, 2023a). A esta crítica situación se suma la destrucción de sistemas de saneamiento, tuberías y la interrupción del pago de salarios a los operarios de la red de agua (Red Cross, 2018). En palabras de Sowers & Weinthal (2021):

Con recursos hídricos renovables muy limitados, los recursos de aguas subterráneas fósiles -no renovables- cerca de las zonas urbanas se han sobreexplotado, lo que ha provocado el agotamiento de muchos manantiales locales (p. 168).

Figura 8. Áreas de control militar y casos de cólera e inseguridad alimentaria.



Fuente: The Economist, 2017.

Dicho esto, entre las deficiencias en el aprovisionamiento de servicios básicos, la desnutrición y la propagación de enfermedades existe una relación que explica, en parte, el deterioro de los indicadores humanitarios. La dependencia de las importaciones en un contexto de guerra y bloqueo de los principales puertos y aeropuertos, la escasez de agua, la destrucción de infraestructura, la carencia de una alimentación apropiada, de combustible,

agua potable y atención médica condujo a la irrupción de epidemias -erradicadas en la mayoría de los países del mundo-, al ascenso de los índices de malnutrición, y al aumento de los casos de mortalidad materna e infantil. Siguiendo a la IMO (*International Organization for Migration* por sus siglas en inglés):

Esto ha dado lugar a una situación humanitaria compleja en la que el conflicto ha exacerbado las volatilidades y vulnerabilidades existentes en un país que ya se consideraba inseguro. Yemen, que ya es el séptimo país del mundo con mayor inseguridad hídrica, se enfrenta ahora a graves desafíos asociados con el deterioro de la infraestructura, como el acceso restringido y la prestación de servicios de salud, agua y saneamiento y muchos otros servicios esenciales. (IMO, 2017).

2.2.2 La irrupción de enfermedades

En otro orden de cosas, en lo que respecta al servicio de salud, éste es garantizado constitucionalmente por los gobiernos nacional, provincial y local. Durante la ‘era Saleh’ el presupuesto destinado al sector fue insuficiente, concentrándose en las principales ciudades y dejando excluidas a las zonas rurales. Además, a causa de los bajos niveles de vacunación y saneamiento, muchas enfermedades se volvieron endémicas antes del estallido del conflicto armado, como el dengue, la malaria³⁸, la hepatitis B y el sarampión.

Tanto el dengue, la malaria como el chikungunya corresponden a afecciones transmitidas por vectores, en este caso, el mosquito. En Yemen estas enfermedades se han propagado rápidamente en las últimas décadas como consecuencia de la alta circulación del vector, las lluvias prolongadas, y los problemas estructurales que ya han sido nombrados anteriormente -caída abrupta de las campañas de inmunización, mala o nula infraestructura, ausencia de atención, bajo nivel de educación-. Con el estallido de los enfrentamientos y el posterior deterioro de los indicadores humanitarios se dieron las condiciones para que estas enfermedades tuvieran una mayor incidencia e, incluso, lograran sobrevivir a diversos climas -más fríos o con mayor altitud, en donde normalmente no prosperarían- (Al-Garadi, 2015).

Entre las enfermedades infecciosas en el país encontramos a la tuberculosis, la hepatitis B y C, la difteria, el sarampión, la poliomiéltis, la leishmaniosis o el coronavirus.

³⁸ La población de Yemen vive en zonas de riesgo de malaria, y aproximadamente el 25% se encuentra en zonas de alto riesgo. En la práctica, esto normalmente significa que una persona que vive a baja altitud (zonas costeras) donde la malaria es endémica, puede recibir 4 o más picaduras infecciosas por año y enfermar de malaria cada vez. Los niños necesitan varios años para preparar y desarrollar su sistema inmunológico y la exposición a la malaria varias veces al año a una edad temprana los hace muy vulnerables a las enfermedades y al riesgo de muerte (IOM, 2017, p. 7).

Mientras que la hepatitis B junto al sarampión, ya se encontraban presentes de forma endémica en Yemen previo al estallido de la Primavera Árabe, las demás afecciones irrumpieron durante el transcurso del conflicto a causa del alto grado de vulnerabilidad de la población (Murad et. al., 2013; Al-Shehari et. al., 2022). Uno de los desafíos que tuvo que enfrentar la sociedad, a partir del año 2017, fue el mayor brote de cólera en la historia mundial -desde que se tienen registros- con más de dos millones de casos registrados oficialmente en tres años (Federspiel & Ali, 2018; Alsabri, et. al., 2021).

En 2020, el COVID-19 arribó al país en una coyuntura crítica, en donde otras enfermedades y deprivaciones también tuvieron lugar. Las limitadas campañas de vacunación tardaron en llegar y sólo estuvieron concentradas en las áreas controladas por las fuerzas pro Hadi-Riad. En un contexto tan frágil, la propagación de ésta y muchas otras afecciones fue automática (Burki, 2021).

Cabe también mencionar, la prevalencia de enfermedades no transmisibles (ENT) como aquellas cardiovasculares, cerebrovasculares, respiratorias, psiquiátricas, entre otras. Siguiendo a Qirbi & Ismail (2017, p. 918), “existe evidencia anecdótica que sugiere que grupos vulnerables como los ancianos han sufrido de manera desproporcionada como resultado de ataques indiscriminados, desplazamientos de población y falta de acceso a atención médica de rutina”. Aquellos individuos con enfermedades crónicas también se han visto gravemente perjudicados por la interrupción de sus tratamientos. Asimismo, producto del conflicto, han aparecido patologías psicológicas como la ansiedad, la depresión, el estrés post-traumático y la violencia doméstica (Ahmed, 2019).

En resumen, el punto de quiebre para comprender el catastrófico deterioro humanitario en el ámbito sanitario se encuentra en 2015 con la internacionalización de la guerra, lo que causó consecuencias crónicas para el país. Con los bombardeos contra los edificios y la infraestructura estratégica, los bloqueos aéreos y marítimos, la corrupción y la violencia interna se ha generado una situación óptima para la propagación de enfermedades, la profundización de la crisis alimentaria y la muerte de miles de personas por causas prevenibles. Así, más de la mitad de toda la mortalidad registrada en el país, desde el inicio de la guerra, ha sido a causa de enfermedades transmisibles, malas condiciones para la maternidad, perinatales y nutricionales (Federspiel & Ali, 2018; Sowers & Weinthal, 2021).

2.3 El impacto ambiental

Yemen se encuentra entre los países más vulnerables y menos preparados para hacer frente al cambio climático, posicionándose en el puesto 171 de 181 países en el ránking mundial de vulnerabilidad climática del año 2022. Esto se manifiesta en largas sequías, inundaciones extremas, plagas, brotes repentinos de enfermedades, cambios en los patrones de lluvia, aumento de la frecuencia o severidad de las tormentas y aumento del nivel del mar (YFCA, 2023).

Si a lo expuesto se suma la contaminación del aire, inclusive acústica, la depredación de la flora y la fauna, el envenenamiento del suelo y la deforestación producto del conflicto que ha tomado lugar durante los últimos años, claramente la situación del país no resulta alentadora.

Por su geografía, Yemen siempre ha padecido inundaciones, en las zonas costeras y montañosas, producto de intensas lluvias estacionales de corta duración que saturaban el sistema de alcantarillado y el drenaje natural³⁹. Durante los últimos años, estas precipitaciones se han convertido en un peligro mayor y, según el informe de OCHA (2022), los efectos de las anegaciones han exacerbado la amenaza de explosión de los restos de minas terrestres -utilizados en la guerra-, a medida que el raudal avanza. Asimismo, las precipitaciones han causado la destrucción de carreteras, viviendas, refugios, sistemas de riego. En palabras de Ismael Naar:

El verano pasado, edificios de al menos diez mil quinientos años de antigüedad se derrumbaron en el casco antiguo de Saná, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Unas ochenta casas habitadas también fueron destruidas y cientos de tiendas de campaña que albergaban a desplazados internos fueron arrasadas por fuertes lluvias que mataron al menos a noventa personas en todo el país (2023).

Otra de las consecuencias de las inundaciones ha sido la propagación de enfermedades, tanto por vectores como por el agua contaminada. Los diluvios transportan aguas residuales, desechos químicos y otros agentes contaminantes a las redes de agua potable lo que permite la propagación de epidemias.

³⁹ Las precipitaciones presentan una gran variabilidad en todo el territorio, siendo inferiores a 50 mm a lo largo de la costa y aumentando gradualmente a medida que nos adentramos en las zonas montañosas occidentales, donde alcanzan entre 500 y 800 mm. Luego, disminuyen nuevamente a menos de 50 mm en las áreas interiores del desierto (YFCA, 2023).

En algunas regiones, la principal amenaza proviene de las sequías que ponen en riesgo las tierras cultivables y, por ende, incrementan el riesgo de inseguridad alimentaria. Con el correr de los años, este fenómeno se fue haciendo más prolongado en el tiempo lo que contribuyó al aumento de las áreas desérticas. El sector agrícola atestiguó un aumento de las temperaturas por fuera de lo normal; la desertificación de millones de hectáreas; y el incremento de la deforestación de un 90% en 2014 a un 97% en 2022 de las tierras cultivables (YFCA, 2023). A esta situación tan adversa, se debe agregar que, anualmente, Yemen sufre la propagación de pestes e insectos. Con el agravante que, a causa de los efectos directos e indirectos de la guerra, el país no ha tenido acceso a pesticidas y otras formas de control de plagas⁴⁰. Para el año 2020, Yemen registró el brote de langostas más alto en términos de daños y densidad (The Water Channel, 2020).

La escasez de agua potable se ha convertido en otra de las preocupaciones centrales para la población yemení. Si bien ya han sido enumeradas las consecuencias que tiene sobre la salud de las personas la falta de agua, el cambio climático y la sobreexplotación de los acuíferos han contribuido a que Yemen sea uno de los países con mayor estrés hídrico del mundo. En tal sentido, Foad Al Harazi afirma:

A gran profundidad, las antiguas fuentes naturales de agua limpia y dulce de Yemen se están secando. Sus embalses se agotan más rápido de lo que se reponen; sus niveles de agua subterránea caen seis metros al año en regiones montañosas y pobladas fuera de las ciudades de Saná, Taiz, Dhamar, Amran y Saada. Los yemeníes dicen que ahora se está consumiendo el agua de Yemen equivalente a diez generaciones futuras (2014).

En relación a lo anterior, un alto porcentaje de la demanda de agua proviene de la agricultura. Por lo tanto, la escasez hídrica ha impactado negativamente en las cosechas, por lo que las inversiones realizadas en las zonas rurales han generado pérdidas.

Así, los efectos de la guerra sobre el medio ambiente, sumado al cambio climático, han profundizado la endeble crisis humanitaria. Producto de todo lo anterior, se ha generado el deslizamiento de la tierra, la erosión del suelo, el desarraigo de la vegetación con daños económicos incalculables. Los resultados sociales y sanitarios del impacto ambiental son aún mayores, con miles de desplazados internos, refugiados y enfermos.

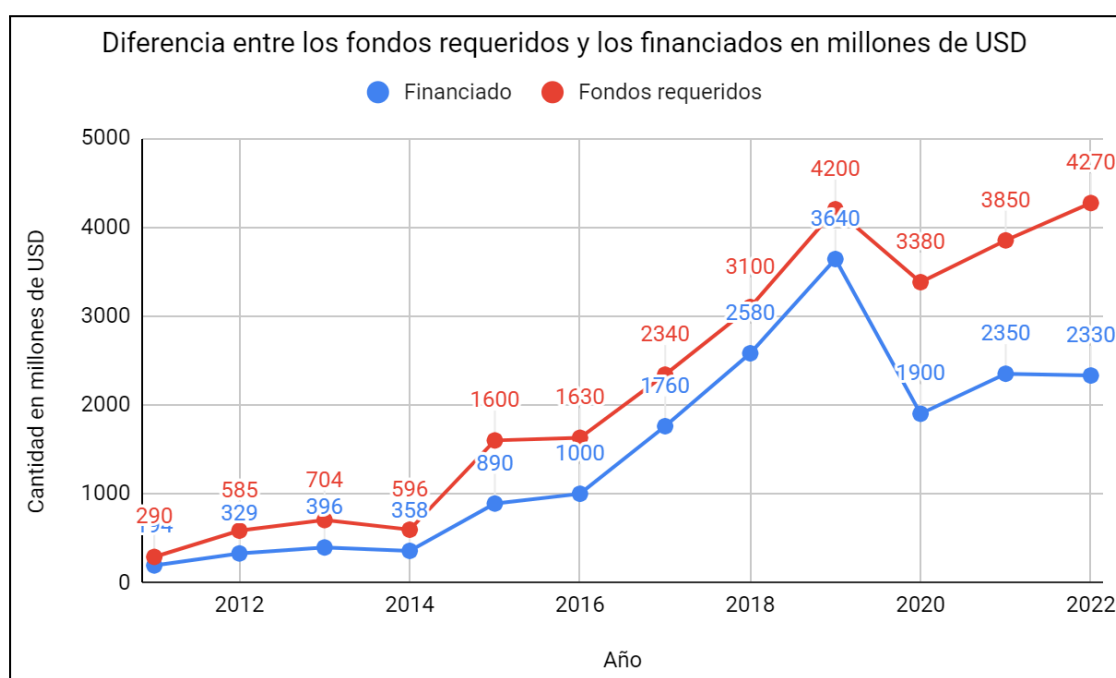
⁴⁰ Esto llevó a que los agricultores tengan que utilizar técnicas rudimentarias para combatir campos infestados de langostas, como el uso de paneles de cartón (The Water Channel, 2020).

Capítulo III - El otorgamiento de ayuda y los intereses de Riad y Abu Dhabi

Desde el estallido de la Primavera Árabe en 2011 y, principalmente, a partir del año 2015, la recepción de ayuda humanitaria se convirtió en un elemento indispensable para poder hacer frente al deterioro de la situación humanitaria en Yemen. Las particularidades de un país frágil, con un aparato de gobierno fragmentado e incapaz de solventar cualquier demanda que, a su vez, se encuentra atravesado por un conflicto armado devastador, contribuyeron a que Saná se convierta en un actor dependiente de la asistencia externa.

En este sentido, múltiples Estados, fundaciones y organizaciones internacionales han contribuido con donaciones, tanto económicas como de insumos básicos, a programas de diversos organismos internacionales y ONGs yemeníes.

Figura 9. Financiación para la acción humanitaria en Yemen de la ONU.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de OCHA⁴¹.

Como se observa en la *Figura 9*, durante el periodo comprendido entre los años 2011 y 2014, los fondos requeridos por la ONU para la acción humanitaria en Yemen -en rojo-, se mantuvieron entre los US\$290.000.000 y US\$596.000.000. Las campañas humanitarias se

⁴¹ La *Figura 9* presenta en color rojo el presupuesto requerido por Naciones Unidas y sus agencias para efectuar de manera integral su acción humanitaria en el territorio yemení. En color azul se visualiza la ayuda total recaudada a nivel mundial por todos los actores donantes de asistencia humanitaria, entre ellos se encuentran Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.

centraron, principalmente, en brindar apoyo a las comunidades que padecían inseguridad alimentaria, problemas en el acceso al agua potable o servicios de salud. No obstante, la financiación de los actores internacionales -en azul- se mantuvo en una media porcentual del 60% con respecto a los fondos requeridos, en todo el periodo previo al estallido de la guerra yemení. Por tal motivo, Saná, que ya enfrentaba una grave crisis humanitaria, padecía también de un serio problema de financiamiento para asistir a las comunidades locales.

Con la entrada de la coalición internacional en el conflicto, en 2015, se registró un estrepitoso aumento de los fondos requeridos que se incrementaron en un 168% con respecto al año anterior. Este salto cuantitativo se condice con los efectos directos e indirectos de los enfrentamientos militares y el accionar de los principales bandos -que fueron desarrollados en los capítulos anteriores-, lo cual explica la gran demanda de asistencia durante el periodo 2015-2022.

Por otra parte, mientras que el porcentaje de ayuda requerida fue aumentando anualmente, en proporción al deterioro humanitario, la financiación otorgada nunca alcanzó el 100%. De hecho, en todo el periodo analizado la recaudación se mantuvo entre el 55% y el 60%. Sólo en los años 2017, 2018 y 2019 se logró la subvención del 81%, en promedio.

La brecha de la asistencia se consolidó/disparó en 2020, tras la irrupción de la pandemia del COVID-19, que afectó a toda la comunidad internacional. Esto fue de la mano con el cierre o la reducción de diversos programas de la ONU. Siguiendo los resultados del Informe de la ONU Yemen 2022 (UN Yemen, 2022):

La reducción de la asistencia humanitaria en 2022 debido a la escasez de financiación y a un entorno operativo difícil provocó la suspensión y el cierre de programas y servicios, así como una mayor vulnerabilidad para quienes dependen de ellos. Existe una necesidad cada vez mayor de centrarse programáticamente en la asistencia humanitaria y las intervenciones de empoderamiento económico (p. 29).

Si bien la *Figura 9* sólo contempla la brecha de la asistencia que presenta la ONU, muchos otros actores atravesaron una situación similar, destacándose la Cruz Roja y la Media Luna Roja Internacional, Care Internacional o Save The Children⁴². Siguiendo a Dorian Burkhalter (2023), en los últimos tres años se acentuó la desfinanciación de las

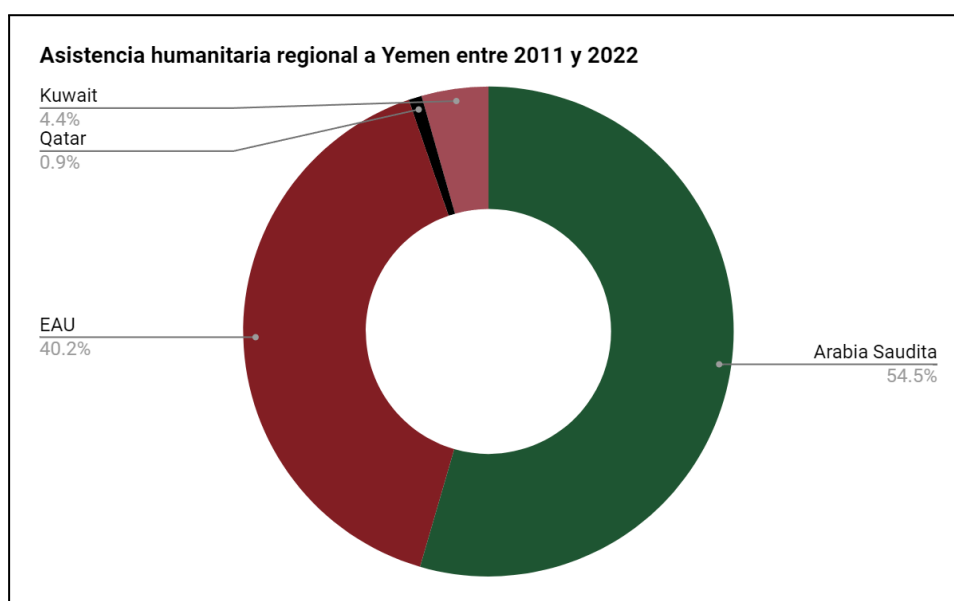
⁴² La elección de ONU por sobre los demás organismos se debe a que la primera ha sido quien recibió el mayor porcentaje de financiación, aglutinando entre el 49.2% y el 87.4% de los fondos totales. No obstante, todas las agencias humanitarias han padecido un denominador común que es la brecha en la financiación (FTS, s/f).

organizaciones humanitarias en una media del 58%, en un contexto donde los desafíos son cada vez mayores. El autor agrega:

En 2022, por primera vez en once años, las operaciones de la organización [Comité Internacional de la Cruz Roja] en el país no contaron con fondos suficientes. Y en un entorno difícil como es Yemen -donde acceder al país y la seguridad sigue siendo un reto- el recorte presupuestario puede comprometer la capacidad de las organizaciones humanitarias para trabajar en el terreno (2023).

En el ámbito regional, los actores estatales que se erigieron como los principales donantes de ayuda humanitaria a Yemen fueron el Estado de Qatar, el Estado de Kuwait, los EAU y el Reino de Arabia Saudita.

Figura 10. Principales dadores de ayuda regional a Yemen entre 2011 - 2022.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del FTS.

Como se vislumbra en la *Figura 10*, Abu Dhabi y Riad concentraron el 95% de la asistencia en relación al 5% de al-Kuwait y Doha. A excepción de los años 2012 -donde Qatar se impuso sobre Arabia Saudita-, y 2014 -donde Qatar lideró el ranking regional-, los EAU y Arabia Saudita se erigieron como los principales donantes del MENA superando ampliamente a sus vecinos (FTS, s/f).

A partir del año 2015, la asistencia saudí y emiratí fue aumentando considerablemente con respecto al periodo anterior (2011-2014) como se desarrollará en el próximo apartado, el

flujo de asistencia de ambos países no sólo fue el más importante dentro del MENA, sino también, a nivel global.

3.1 El otorgamiento de ayuda por parte de Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos

Hacia finales de la primera década del siglo XXI, Arabia Saudita ya se había consagrado como el principal donante de asistencia humanitaria a nivel global, por fuera de los países occidentales. Como mencionan Al-Yahya & Fustier (2011), Riad contribuyó, en numerosas ocasiones, con ayuda a países víctimas de desastres naturales o creados por el hombre, incluso superando a muchos donantes tradicionales como Estados Unidos o el Reino Unido. No obstante, los autores agregan que la monarquía:

Carece de un marco de ayuda humanitaria coherente y organizado y no existe una agencia central para coordinar y supervisar las operaciones de asistencia. En cambio, encontramos una multiplicidad de actores que a menudo trabajan de manera caótica y, en ocasiones, con propósitos opuestos. Hay una escasez de personal permanente y profesional capaz de responder con rapidez y eficacia a los desastres naturales o provocados por el hombre (p. 4).

Entre las principales organizaciones saudíes que canalizan la asistencia se encuentran la Sociedad Saudí de la Media Luna Roja -entendida como una agencia del gobierno por sus estrechas relaciones con la casa al Saud-, y una multiplicidad de instituciones benéficas que pertenecen a los miembros de la familia real, como es el caso de la Fundación Alwaleed Bin Talal, la Fundación Príncipe Sultán Bin Abdulaziz, la Fundación Internacional Rey Abdullah para la Caridad y las Acciones Humanitarias, entre otras (Al-Yahya & Fustier, 2011).

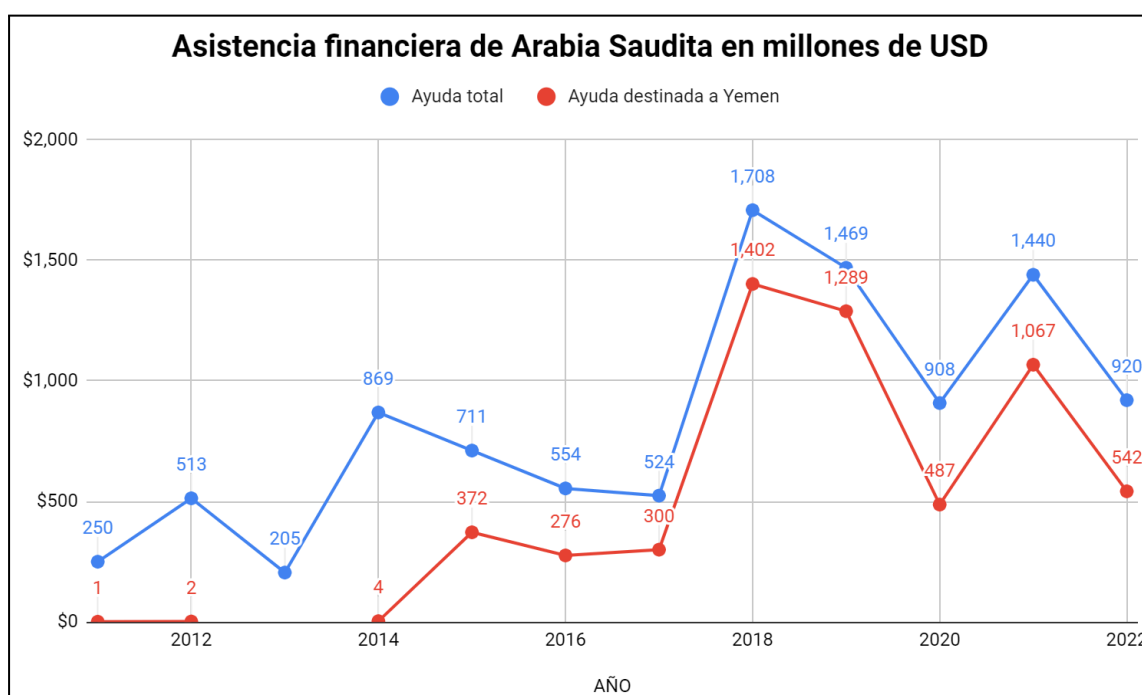
Asimismo, en el año 2015 se creó, bajo la guía y el patronazgo del rey, el Centro de Ayuda y Ayuda Humanitaria Rey Salman (*KS Relief* según su abreviación en inglés), el cual se consagró como uno de los principales organismos del país que otorgan asistencia a Yemen. En efecto, desde que comenzó sus actividades y hasta la actualidad, el principal receptor de los proyectos y financiamiento ha sido el país vecino, capitalizando el 66,91% de los fondos totales. Es decir, el resto de los 94 países donde la fundación trabaja, sólo sumaron el 33,09% de un total de US\$6.458.687.691 (KS Relief, s/f).

Ahora bien, a pesar de haberse consagrado como uno de los principales dadores de ayuda, como se visualiza en la *Figura 11*, durante el periodo que corresponde al periodo 2011-2014, la asistencia otorgada por Arabia Saudita a Yemen fue mínima. Según los datos del Reporte de Seguimiento Financiero (*FTS*, por sus siglas en inglés) de OCHA, en el año

2011 el porcentaje de ayuda destinado a Saná fue del 0,5% en relación al total que la monarquía otorgó a desastres humanitarios a nivel global. En tanto, en 2014, los datos oficiales sólo constatan una asistencia del 0,4%.

El panorama cambió a partir del inicio del conflicto armado, entonces, no sólo los fondos totales aumentaron, sino que también más de la mitad de los mismos fueron destinados a Yemen. Particularmente, en el año 2015 la asistencia otorgada a Saná fue del 52,4%, es decir, un incremento drástico en relación al año anterior. Durante esta segunda fase se registró la mayor asistencia humanitaria de Riad para contener la crisis yemení con una suma de US\$1.402.954.164 otorgados en 2018; y US\$1.288.404.426 en 2019. El otorgamiento de dicha ayuda representó el 82% y el 87,7% de la ayuda total del país, respectivamente (FTS s/f).

Figura II. Asistencia humanitaria de Arabia Saudita total⁴³ y destinada a Yemen.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del FTS.

⁴³ Se hace referencia a la “asistencia humanitaria de Arabia Saudita total” (en celeste) entendiéndose por tal a los fondos destinados, a lo largo de un año, a causas humanitarias globales. Es decir, no incluye únicamente a la financiación otorgada por Riad a Naciones Unidas, sino a nivel general. Asimismo, con “Ayuda destinada a Yemen” (en rojo), se entiende todo el presupuesto anual que fue entregado únicamente a Yemen. Estas categorías se replican para el caso de Emiratos Árabes Unidos.

Por otra parte, a principios de 2018, la coalición internacional anunció el lanzamiento de las nuevas Operaciones Humanitarias Integrales en Yemen (*YCHO* por sus siglas en inglés). Según TEKSA:

YCHO apoyará la situación humanitaria de Yemen abordando la escasez de ayuda inmediata y al mismo tiempo creará capacidad para mejorar a largo plazo la entrega de ayuda humanitaria y las importaciones comerciales a Yemen (TEKSA, 2018a).

Asimismo, la diplomacia saudí jugó un rol esencial en la organización de los Eventos de Compromiso de Alto Nivel para la Situación Humanitaria en Yemen, que se realizan anualmente con el objetivo de obtener fondos de diversos actores internacionales para la financiación de la acción humanitaria en el territorio.

En 2020, Arabia Saudita se consagró como el mayor donante global de asistencia humanitaria a Yemen, en medio de una marcada disminución de la contribución mundial. Aún así, entre 2020 y 2022, cuando los fondos mundiales se redujeron enormemente en relación a los años previos, el porcentaje de la ayuda destinada a Saná, por parte de Riad, representó entre el 50.4% y el 74,1% del total.

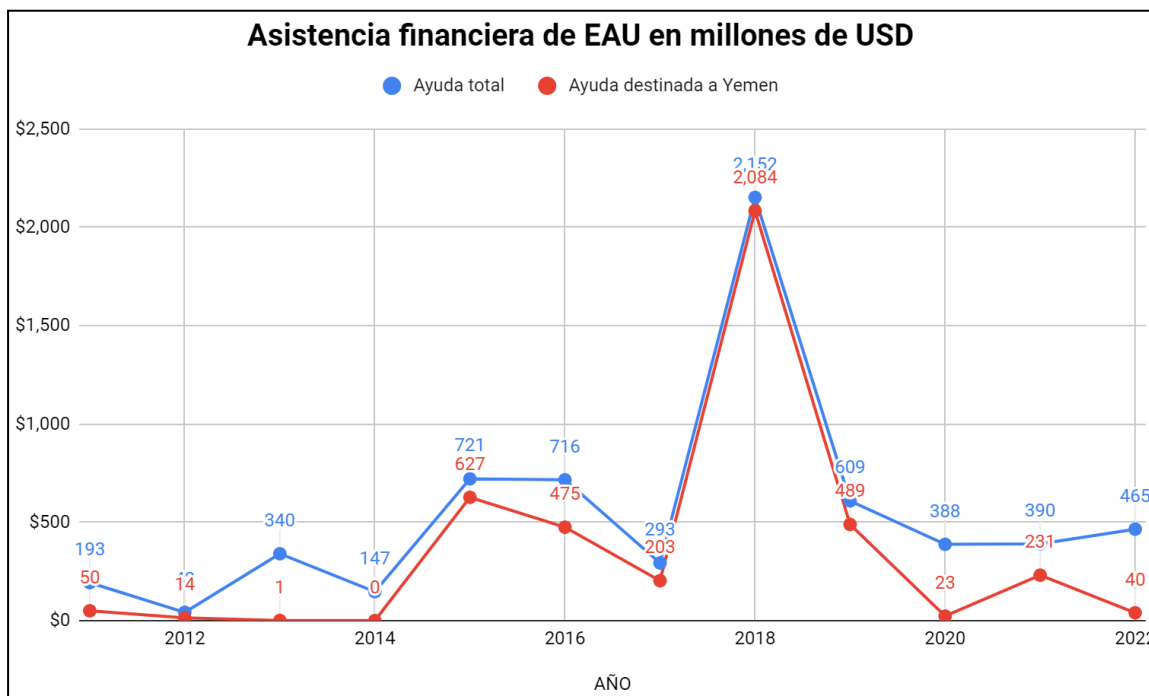
Por su parte, EAU también se constituyó en un importante dador de asistencia humanitaria, principalmente a nivel regional entre los países del MENA. La ayuda internacional que los emiratos otorgan se divide entre la humanitaria, la destinada al desarrollo y la caritativa. Específicamente, la asistencia humanitaria según el MOFAIC:

se refiere a la asistencia diseñada para salvar vidas, aliviar el sufrimiento, mantener y proteger la dignidad humana durante y después de las emergencias, incluso cuando el apoyo se relaciona con la asistencia a largo plazo a refugiados y personas desplazadas (2011, p. 11).

Entre los tres actores emiratíes más importantes que dispensan este tipo de ayuda se destacan, el gobierno emiratí -quien concentra, aproximadamente, las $\frac{2}{3}$ partes del total-, la Media Luna Roja Emirati y la Ciudad Humanitaria Internacional de Dubai. El Fondo de Desarrollo de Abu Dhabi, la Fundación The Big Heart, la Fundación Khalifa Bin Zayed Al Nahyan, la Organización Internacional de Caridad, el Establecimiento Humanitario y de Caridad Mohammed Bin Rashid Al Maktoum, la Asociación de Caridad de Sharjah, y el sector privado representan al resto de los principales contribuyentes (MOFAIC, 2011; 2021).

Como se observa en la *Figura 12*, a lo largo del año 2011, Abu Dhabi contribuyó con US\$50.666.320 a la causa humanitaria yemení, posicionándose en el 2º puesto -después de Estados Unidos- como el mayor contribuyente a nivel mundial.

Figura 12. Asistencia humanitaria de EAU total y destinada a Yemen.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del FTS.

No obstante, los datos revelan que el año 2011 fue la excepción, mientras que en el resto del periodo comprendido entre el estallido de la Primavera Árabe y el golpe de Estado perpetrado por Ansar Allah, el porcentaje de ayuda fue reducido en relación al total nacional y al estipulado por las agencias humanitarias internacionales. Dicho esto, hacia el año 2014, el total de la asistencia para contener la crisis yemení por parte de EAU fue del 0,4% de la ayuda humanitaria total brindada por los Emiratos (FTS, s/f).

Con el inicio de la contienda en 2015, el porcentaje de la ayuda emiratí -tanto total como destinada a Yemen- aumentó significativamente respecto a los años previos. En este sentido, Abu Dhabi contribuyó a la categoría de asistencia humanitaria global con US\$721.593.716, de los cuales, el 86,9% fue suministrado a Yemen. Como se visualiza en la *Figura 12*, a pesar de que entre los años 2016 y 2017 los fondos emiratíes destinados a la ayuda humanitaria internacional se redujeron, Yemen se mantuvo como el principal receptor de los mismos. A su vez, en 2018 se realizó el mayor desembolso al país con una suma

superior a los US\$2.000.000.000, lo que representó el 96,8% de la asistencia humanitaria total emiratí. Así lo indica el portal de noticias oficial de EAU:

Los EAU han sido clasificados como el mayor donante de asistencia humanitaria de emergencia a Yemen en el mundo en 2018. (...) [los EAU] son también la segunda fuente más grande de apoyo al Plan de Respuesta Humanitaria de Yemen de 2018, YHRP, después del Reino de Arabia Saudita (WAM, 2018).

Luego del estrepitoso aumento de los fondos humanitarios con destino a Yemen en aquel año, le siguió una caída sostenida que significó, en 2019, una disminución del 76% en relación al año anterior. Esta tendencia se incrementó en 2020 y en 2022. No obstante, durante el 2021, los fondos se incrementaron y Yemen volvió a posicionarse como el principal receptor de asistencia emiratí con un 80,2% del total. Según el Informe de la Ayuda Internacional de Abu Dhabi:

En términos de los principales países receptores de ayuda exterior de los EAU en 2021, Yemen ocupó el primer lugar (...). Los desembolsos de ayuda exterior de los EAU a Yemen se multiplicaron por 4,4 veces (...) en comparación con 2020 (MOFAIC, 2021, p. 65).

En definitiva, si bien la ayuda humanitaria que los Emiratos brindan a Yemen es inestable, según el FTS de OCHA, este país sigue siendo el principal donante regional junto a Arabia Saudita, con la única excepción de los años 2012 y 2014, cuando Qatar lo sobrepasa.

3.2 Los intereses en juego

Riad y Abu Dhabi justifican el otorgamiento de ayuda frente a la crisis humanitaria en Yemen en base a los principios humanitarios que rigen su política exterior. En primer lugar, la monarquía saudí basa su accionar en una obligación moral. Según las bases fundacionales que rigen a *KS Relief*:

Históricamente, el Reino de Arabia Saudita ha asumido un papel humanitario pionero al servicio de la comunidad internacional en todo el mundo. El Reino es consciente de la importancia de este papel para aliviar el sufrimiento humano y garantizar que todas las personas tengan la oportunidad de vivir una vida sana y digna. Para enfatizar aún más su dedicación al servicio de todos los necesitados, los dirigentes de Arabia Saudita establecieron el Centro de Socorro y Ayuda Humanitaria Rey Salman (KS Relief, s/f).

Específicamente en el caso de Yemen, Arabia Saudita subraya que su misión es imparcial: "nuestra ayuda es para todos los yemeníes en todas las regiones de Yemen y se basa estrictamente en las necesidades humanitarias" (Parker, 2018). Asimismo, TEKSA afirmó:

La coalición liderada por Arabia Saudita, en asociación con agencias de la ONU, continúa haciendo del bienestar del pueblo yemení su máxima prioridad en sus esfuerzos por restaurar la paz y la estabilidad en Yemen. Las Operaciones Humanitarias Integrales de Yemen refuerzan el compromiso de la coalición de llevar alimentos, medicinas, asistencia humanitaria y suministros de combustible necesarios al pueblo de Yemen en todas las regiones (TEKSA, 2018a).

En segundo lugar, los EAU sostienen que la asistencia humanitaria forma parte de las bases fundamentales de su desarrollo y relacionamiento exterior, en donde la paz y la prosperidad global se constituyen como máximas nacionales. En palabras del ex Presidente emiratí, Su Alteza el Jeque Zayed bin Sultan Al Nahyan:

La ayuda y asistencia exterior es uno de los pilares básicos de nuestra política exterior. Porque creemos que no hay verdadero beneficio para nosotros de la riqueza que tenemos a menos que llegue también a los necesitados, dondequiera que estén y sin importar su nacionalidad o creencias (Sultan Al Nahyan, como fue citado en MOFAIC, s/f).

Asimismo, el informe sobre la política de asistencia exterior de los EAU del año 2022, 'Promoción de la paz y la prosperidad globales', afirma que el compromiso de la monarquía en el otorgamiento de ayuda humanitaria se rige por 'elevados valores morales' hacia los menos favorecidos más allá de la religión, la raza, la bandera política o la cultura ya que: "el desacuerdo con cualquier país no debería impedirnos brindar ayuda rápida a los más necesitados". Este documento se inscribe dentro de la hoja de ruta propuesta por Su Alteza el Jeque Mohammed Bin Rashid Al Maktoum⁴⁴, conocida como 'Iniciativa Centenario 2071' o '10 Principios para los próximos cincuenta años', que busca promover la reputación internacional y el *Soft Power* de los EAU a través de diversos enfoques entre los que se destaca el otorgamiento de asistencia a países que acarrean crisis humanitarias (MOFAIC, 2022).

⁴⁴ Actual Vicepresidente y Primer Ministro de los EAU, y Gobernante de Dubai (MOFAIC, 2022).

A pesar de que ambas monarquías sostienen el humanitarismo -bajo el nombre de principios morales y religiosos- como su único interés en el otorgamiento de ayuda, lo discursivo dista de la realidad por diversas causas. Por un lado, tal como analiza Malaka Gharib (2018), el interés que subyace a los grandes desembolsos de ayuda humanitaria en Yemen se explica a partir de un intento de ‘limpiar la imagen internacional’ de EAU y Arabia Saudita a raíz de su desempeño en el conflicto armado. En tal sentido, el hecho de que los dos países con mayor grado de involucramiento en la guerra sean, al mismo tiempo, los principales dadores de asistencia humanitaria, representa un dilema ético. Conforme a una entrevista realizada a un funcionario de la ONU:

es ‘bastante retorcido’ que una gran proporción del plan de financiación de la ONU sea pagado por aquellos que (...) han “desempeñado un papel importante en la creación y prolongación” de la crisis humanitaria. Arabia Saudita y sus aliados (...) deberían ir “mucho más allá de sacar sus chequeras”, reduciendo las víctimas civiles y levantando las restricciones humanitarias (Parker, 2018).

Es claro que el interés nunca estuvo basado en el humanitarismo si se considera que, desde el año 2015, Riad y Abu Dhabi efectuaron bombardeos sobre infraestructura civil estratégica sin previo aviso, lo que causó el deterioro de todos los indicadores humanitarios. Tal es así que los miembros de la coalición fueron denunciados por violaciones al derecho internacional humanitario y por crímenes de guerra:

(...) todas las partes en un conflicto armado deben distinguir entre objetivos militares y civiles y estructuras civiles, y atacar únicamente a los primeros. Los ataques deliberados contra civiles que no participan directamente en las hostilidades o contra bienes de carácter civil (...) están prohibidos y constituyen crímenes de guerra (Amnesty International, 2015).

Esta situación ha generado que diversas organizaciones que trabajan en el territorio se nieguen a recibir la asistencia de EAU y Arabia Saudita por entender que la misma tiene por fin encubrir los crímenes cometidos sobre la población. Según una entrevista efectuada a la directora ejecutiva de la ONG ‘Capable Youth Foundation’, Amal Chouraqui: “este dinero debería ser rechazado (...). Hace que Arabia Saudita sea más fuerte, le da una buena imagen ante la comunidad internacional y le permite continuar su trabajo [las hostilidades] en Yemen” (Gharib, 2018).

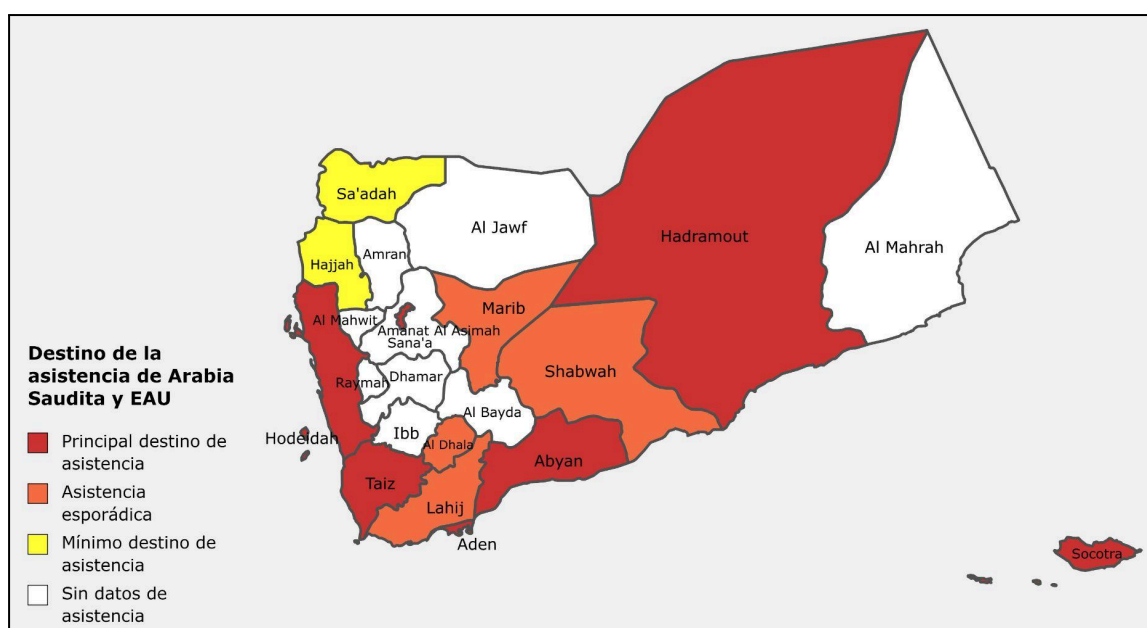
En relación a lo anterior, otro dato que esclarece los intereses de Riad y Abu Dhabi en territorio yemení se refiere a la distribución de la asistencia humanitaria al interior del país.

En tal sentido, el mayor porcentaje de la asistencia fue destinada a las gobernaciones aliadas o estratégicas, como se puede observar en la *Figura 13*.

Los informes brindados por TEKSA y MOFAIC demuestran que los principales receptores de la ayuda fueron las gobernaciones sureñas de Adén, Taiz, Socotra, al-Dhala, Shana y Abyan. Es decir, en donde la coalición internacional liderada por Riad, los grupos autonomistas como al Hirak o el CTS apoyados por los emiratíes tienen mayor presencia y control (TEKSA, 2015, 2016a, 2016b, 2017; MOFAIC, 2019).

Por el contrario, en los territorios ocupados por los enemigos -Ansar Allah, Ansar al Sharia y el Estado Islámico-, la ayuda fue mínima o inexistente. Asimismo, la asistencia en las gobernaciones estuvo limitada a las ciudades costeras, excluyendo a los centros urbanos del interior de cada gobernación. Este es el caso de Hadramaut, un vasto territorio mayormente desértico que recorre al país de norte a sur en donde el socorro humanitario estuvo concentrado en la ciudad portuaria de al Mukalla.

Figura 13. Principales destinos de la asistencia humanitaria de Riad y Abu Dhabi en Yemen discriminado por gobernación.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de TEKSA y MOFAIC.

Otro elemento que se contrapone al discurso oficial de las monarquías involucradas en la guerra tiene que ver con la sostenibilidad de la asistencia a través del tiempo. Durante el periodo 2011-2014, Yemen no obtuvo una respuesta rápida, integral y efectiva por parte de

Riad y Abu Dhabi como la que tuvo en el periodo posterior a la internacionalización del conflicto (como se observa en las *Figuras 11 y 12*). Por su parte, Wintour Patrick (2018), reveló que Riad exigió a las agencias humanitarias radicadas en territorio yemení que realicen ‘publicidad favorable’ en periódicos como el New York Times o The Guardian, con el fin de enaltecer el esfuerzo humanitario de Arabia Saudita en Yemen.

Al mismo tiempo que las monarquías buscaban mejorar su imagen internacional bajo la premisa del humanitarismo, los intereses políticos y securitarios se mantuvieron intactos. En este sentido, la asistencia humanitaria estuvo limitada a los objetivos de las potencias regionales en el territorio yemení. Esto es lo que Rafeef Ziadah categoriza como la ‘intervención de la ayuda’ para lograr ciertos objetivos de política nacional:

La alianza entre los EAU y Arabia Saudita utiliza eficazmente la ayuda humanitaria y para el desarrollo, basándose en gran medida en discursos de caridad islámica. Por ejemplo, mientras se intensificaban los ataques militares contra Yemen, tanto Arabia Saudita como los EAU continuaron siendo los principales donantes de asistencia humanitaria, gestionando la ayuda a las zonas bajo su control y al mismo tiempo imponiendo un bloqueo en los territorios controlados por los hutíes (2019, p. 4).

Con todo lo anterior, Arabia Saudita ha enfocado sus esfuerzos en consolidar la seguridad regional y proyectarse como líder indiscutible de la península arábiga, buscando impedir el avance de Ansar Allah y, por extensión, de Irán y Hezbollah en su esfera de influencia inmediata. La rivalidad geopolítica entre Irán y Arabia Saudita por el liderazgo en la región encontró un escenario crucial en Yemen, donde ambos Estados emplearon diversas estrategias para inclinar la balanza de poder a su favor. En este contexto, la ayuda humanitaria se erigió como una herramienta táctica para Riad, cumpliendo el doble propósito de disminuir la presión internacional debido a su participación militar directa en el conflicto y fortalecer el control en áreas de valor político estratégico o de mayor presencia militar.

La utilización de fondos designados como ‘asistencia humanitaria’ para respaldar a grupos aliados o asistir exclusivamente a poblaciones bajo su control ha generado denuncias por parte de diversas organizaciones internacionales y líderes de ONGs locales. Estas críticas subrayan la posible malversación de recursos destinados oficialmente a la asistencia humanitaria con el fin de financiar agendas políticas y militares en el conflicto yemení.

Mientras tanto, EAU instrumentalizó la provisión de ayuda humanitaria en Yemen como un componente estratégico de su política exterior, que busca proyectar una imagen

favorable a nivel global mediante el empleo de *soft power*. No obstante, la monarquía emiratí utilizó esta orientación de su política exterior para dirigir la mayor parte de los recursos financieros hacia Yemen, focalizándose específicamente en áreas geográficas estratégicas desde una perspectiva político-militar. Estas áreas, ubicadas en el sur del país, facilitaron el control estratégico del estrecho de Mandeb y el golfo de Adén.

Desde este punto de vista se revela que los intereses que orientaron las acciones de EAU en Yemen estuvieron estrechamente vinculados al respaldo de los grupos de poder aliados en el sur del país. Este apoyo no solo buscaba consolidar su influencia política en la región, sino también contribuir al mantenimiento de la seguridad en su frontera suroeste. No obstante, el factor crucial que subyace en la estrategia emiratí es el control del golfo de Adén y el estrecho de Mandeb. Estas ubicaciones estratégicas no solo son vitales para la seguridad regional, sino que también albergan intereses fundamentales para la monarquía emiratí.

En consecuencia, se pone de manifiesto cómo la asistencia humanitaria no solo cumple una función altruista, sino que se convierte en una herramienta hábil de la diplomacia, utilizada para alcanzar los objetivos geopolíticos y de seguridad nacionales de Arabia Saudita y los EAU en la región que giran no sólo en torno a construir poder, sino también alrededor de garantizar la supervivencia de las dos monarquías del Golfo en el marco de un escenario hostil dentro del cual Irán se percibe como una amenaza a su seguridad.

Conclusiones

A lo largo de la presente investigación se analizó cuál fue el impacto de la crisis humanitaria en Yemen y cuáles fueron los intereses de Arabia Saudita y EAU, en tanto principales donantes de ayuda humanitaria entre los años 2011 y 2022. En tal sentido, el recorte temporal comienza con los levantamientos protagonizados por la juventud yemení que buscaba reformas en los ámbitos político, económico y social en el marco de la Primavera Árabe. El estudio de este acontecimiento político se ha revelado indispensable ya que puso de manifiesto los profundos problemas relacionados a las tensiones y desigualdades socioeconómicas arraigadas en la cultura política del país. Tal es así, que Yemen luego de haber sido un ejemplo internacional por el pacifismo de sus protestas, se transformó en un escenario hostil que exhibió graves tensiones, el agotamiento del sistema político presidido por Saleh y la incompatibilidad de las cosmovisiones de los principales grupos de poder locales. Consecuentemente, la violencia y la fragmentación interna monopolizaron la agenda condenando a la población civil a una inagotable guerra civil.

A nivel regional, el convulso escenario yemení encendió las alarmas de Arabia Saudita y EAU como consecuencia de la creciente inestabilidad en el ‘patio trasero’. Entonces, las naciones árabes reunidas en el CCG presionaron al gobierno de Saleh para evitar un conflicto mayor presentando una propuesta centrada en cambios cosméticos. A pesar de estos esfuerzos, primaron las armas y el disenso por sobre los acuerdos negociados, echando por tierra el proceso para una transición pacífica liderado por Riad.

La situación de inestabilidad interna se fue agudizando a causa de la debilidad del gobierno nacional para hacer frente a las fisuras del Estado, las demandas crecientes de la población civil y las presiones de los grupos históricamente confinados que exigían mayores márgenes de autonomía y representación. Éstos últimos se valieron del frágil contexto interno para expandirse y ganar influencia.

El caso más paradigmático fue el de Ansar Allah, quien aprovechó la situación de extrema debilidad institucional para avanzar en pos de sus propios objetivos. Así fue como en 2014, el grupo avanzó militarmente hasta Saná, ejecutó un golpe de Estado, tomó el control del aparato estatal desde la ciudad capital y formalizó una alianza con el ex primer mandatario Saleh. Si bien el presidente Hadi y sus ministros lograron escapar del dominio hutí estableciéndose en la ciudad de Adén -con el objetivo de reorganizar sus fuerzas, contener la delicada situación sociopolítica-, los hutíes avanzaron hacia el sur y amenazaron

con derrocar nuevamente al gobierno internacionalmente reconocido. En consecuencia, el primer mandatario se marchó al exilio e imploró por la intervención de Riad y Abu Dhabi para erradicar la amenaza hutí y restablecer al gobierno constitucional en Saná.

En este contexto, en marzo de 2015, una coalición internacional liderada por Arabia Saudita e integrada por nueve naciones árabes, intervino militarmente en Yemen en respuesta a la solicitud de ayuda del gobierno internacionalmente reconocido de Hadi y en legítima defensa frente a la implicación de Irán en su apoyo a favor de los hutíes. La intervención directa de Riad no logró los resultados esperados ni tampoco inclinó la balanza a su favor. Por su parte, EAU desempeñó un papel significativo en el conflicto, brindando apoyo económico y militar a la coalición y desplegando el mayor número de fuerzas armadas en tierra. Los emiratíes lograron el control de puntos estratégicos e islas a lo largo del golfo de Adén, extendiendo su apoyo a la causa sureña y contribuyendo al surgimiento del CTS en 2017.

Más allá de los múltiples intentos de mediación, incluyendo los esfuerzos de la ONU, las conferencias de paz han fracasado en poner fin al conflicto armado, por un lado, a causa de la presencia de numerosos actores con cuotas de poder que no logran inclinar la balanza a su favor y, por otro lado, fruto del funcionamiento de una economía de guerra que beneficia a ciertos grupos poderosos a nivel internacional, regional y local. En 2022, tras la renuncia de Hadi y la instauración del CLP se renovaron las esperanzas de superar las debilidades institucionales y de instaurar un gobierno capaz de negociar con los distintos grupos de poder para lograr un acuerdo de paz en todo el territorio nacional tras más de ocho años de conflicto armado, que arrojan por saldo un incremento de la violencia y la profundización de la crisis humanitaria.

Con respecto a esto último, para el año 2011 Yemen ya era el país más pobre de la península arábiga presentando altos niveles de pobreza multidimensional. Es decir, la crisis humanitaria que padece el pueblo yemení ya preexistía al momento de la intervención de la coalición internacional. Tal es así que la población civil sufría de una grave inseguridad alimentaria, un pésimo nivel de instrucción escolar en niños, altos niveles de violencia e inseguridad, serias dificultades para acceder a sistemas de salud y servicios básicos esenciales, como así también, de severas condiciones climáticas. Entretanto, el país recibía a cientos de refugiados provenientes del Cuerno de África, al tiempo que miles de yemeníes se desplazaban internamente producto de los enfrentamientos constantes entre las fuerzas del presidente Saleh y los hutíes. A su vez, más de dos tercios de la población no contaba con

acceso a servicios básicos o al sistema sanitario. Por estos motivos, Yemen en las vísperas de la internacionalización del conflicto armado ya se encontraba entre los países con peor desempeño en términos de indicadores en la mayoría de los informes y reportes realizados por organizaciones internacionales como la ONU sobre desarrollo humano, inseguridad, estrés hídrico, impacto ambiental, pobreza multidimensional, entre otros.

No obstante, la entrada de la coalición internacional en la guerra supuso un deterioro de los mismos. Las razones principales que explican tal situación se relacionan a los ataques indiscriminados sobre infraestructura estratégica, los bloqueos sobre puertos, aeropuertos y pasos fronterizos, los boicots perpetrados en las zonas controladas por las tropas enemigas, los reclutamientos forzados de niños-soldado, entre otros.

Con todo lo anterior, el estudio de las condiciones humanitarias en Yemen revela la relación intrínseca y compleja que existe con el devenir del conflicto armado. Si bien el pueblo yemení ya padecía de grandes problemas sanitarios, ambientales y sociales en los años previos a la entrada de la coalición internacional, en la disputa los mismos se han agudizado y extendido a medida que el conflicto militar avanzaba. Como resultado, se exacerbó la pobreza, se interrumpió el normal funcionamiento de la economía y se condenó a la sociedad a una compleja y multifacética crisis humanitaria.

Todavía más, la asistencia humanitaria externa ha sido insuficiente para contener la crisis interna a lo largo de todo el periodo de estudio. La ONU junto a sus agencias especializadas han revelado en sus informes anuales que Yemen ha llegado a considerarse como el país con la peor crisis humanitaria del mundo, donde los fondos necesarios para hacer frente a la crítica situación interna son cada vez mayores. Sin embargo, la comunidad internacional no se ha preocupado lo suficiente por esta problemática lo que se ha visto reflejado en una recaudación de fondos humanitarios exigua y, en muchos casos, en el cierre de programas de la ONU y otras ONGs yemeníes.

Lo que resulta contradictorio, es que los actores regionales que mayor ayuda han otorgado fueron, al mismo tiempo, los mismos que se han involucrado de forma directa en el conflicto armado, es decir, el Reino de Arabia Saudita y los EAU. Paradójicamente, entre 2011 y 2014, a pesar de que Yemen experimentaba una necesidad significativa de asistencia externa, ambas monarquías no le otorgaban la misma importancia que posteriormente adquiriría. Fue a partir de 2015 que estos dos países, no sólo aumentaron sustancialmente sus desembolsos para causas humanitarias en Yemen, sino que Saná se transformó en el principal receptor de la ayuda internacional que las monarquías destinaban al exterior. Este cambio

marcó un hito, ya que a partir de entonces estos actores no sólo se consolidaron como los principales donantes a nivel regional, sino que también lograron posicionarse entre los principales donantes de ayuda a Yemen a nivel internacional.

Según los informes oficiales de sus respectivos gobiernos, la asistencia enviada a Yemen se justifica bajo principios éticos y religiosos. No obstante, se demostró que la asistencia humanitaria de ambos países fue instrumental a sus intereses políticos y securitarios, respondiendo a la necesidad de ambas monarquías de mejorar su imagen internacional -al tiempo que fueron denunciadas por la comunidad internacional por crímenes de guerra y violaciones de DDHH-. Asimismo, el otorgamiento de ayuda humanitaria estuvo limitado a las ciudades capitales de las gobernaciones aliadas o zonas estratégicas que, al mismo tiempo, padecieron problemas en la distribución interna a causa de los bloqueos y la destrucción de infraestructura estratégica.

En línea con la hipótesis, al inicio de la ‘Primavera Yemení’, el país ya enfrentaba una crisis humanitaria, pero fue a partir de 2015 que ésta se profundizó con la internacionalización del conflicto, marcada por la intervención del Reino de Arabia Saudita y los EAU. El impacto de esta crisis se manifestó de manera significativa en los ámbitos social, ambiental y sanitario, generando consecuencias devastadoras para la población nacional. Paradójicamente, los mismos países involucrados militarmente en el conflicto y responsables del deterioro humanitario, Riad y Abu Dhabi, se erigieron como los principales donantes de ayuda humanitaria a nivel regional e, incluso, internacional. Sin embargo, es crucial señalar que esta ayuda no estaba guiada por intereses humanitarios, sino que se utilizó como una herramienta estratégica para alcanzar objetivos militares y políticos, como limpiar su imagen internacional, asegurar la seguridad en el ‘patio trasero’, detener el avance de Irán a través de los hutíes, y proteger sus intereses económicos en la región y en el estrecho de Mandeb.

Referencias bibliográficas

- ACAPS. (2023). *ACAPS Thematic report: Yemen - Gender dynamics, roles, and needs*.
<https://reliefweb.int/>
- Ahmed, B. (25 de febrero, 2019). Esta es la impactante magnitud del sufrimiento humano que presencié en Yemen. *ACNUR*.
<https://www.acnur.org/noticias/stories/esta-es-la-impactante-magnitud-del-sufrimiento-humano-que-presencie-en-yemen>
- Ajl, M. (2018). *Yemen's agricultural world: crisis and prospects*. CABI Books. CABI. doi: 10.1079/9781786393647.0131.
- Al-Dawsari, N. (2021). *Peacebuilding in the Time of War: Tribal Cease-fire and De-escalation Mechanisms in Yemen*. Middle East Institute.
- Al-Garadi, M. A. (2015). *Epidemiological review of dengue fever in Yemen*. International Journal of Advanced Research, Volume 3, Issue 7, pp. 1578-1584. Tamar University. Dhamar, Republic of Yemen.
- Al-Harazi, F. (24 de noviembre, 2014). Future Impact of Climate Change Visible Now in Yemen. *The World Bank*.
<https://www.worldbank.org/en/news/feature/2014/11/24/future-impact-of-climate-change-visible-now-in-yemen>
- Al-Kahwati, A. (2019). *Peace in Yemen*. The Swedish Institute of International Affairs.
<https://www.ui.se/globalassets/ui.se-eng/publications/ui-publications/2019/ui-paper-no.-5-2019.pdf>
- Al-Qarawi, H. (2011). *The Yemeni Revolution: replacing Ali Abdullah Saleh, or replacing obsolete institutions?*. En Arab Center for Research & Policy Studies. Doha, Qatar.
- Alqatabry, H. & Butcher, C. (2020). *Humanitarian Aid in Yemen: Collaboration or Co-Optation?*. Journal of Peacebuilding & Development.
<https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1542316620907573>
- Alsabri, M., Alhadheri, A., Alsakkaf, L.M., Cole, J. (2021). *Conflict and COVID-19 in Yemen: beyond the humanitarian crisis*. Globalization and Health.
<https://doi.org/10.1186/s12992-021-00732-1>
- Al-Sakkaf, N. (2016). *Yemen's relapse into tribalism*. The Washington Institute for Near East Policy, 1-11.

- Al-Shehari, W., Yin, Y., Wang, X., Wang, Y., Sun, H., Fu, Y., & Zhang, F. (2022). *Prevalence and surveillance of tuberculosis in Yemen from 2006 to 2018*. *Epidemiology & Infection*, 150, E146. doi:10.1017/S0950268822001261
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2012). *Un Año de Crisis*. En ACNUR Tendencias Globales 2011. <https://shorturl.at/vCFU0>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2013). *Desplazamiento. El Nuevo Reto del Siglo XXI*. En ACNUR Tendencias Globales 2012.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2014). *El Coste Humano de la Guerra*. En ACNUR Tendencias Globales 2013.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2015). *Mundo en Guerra*. En ACNUR Tendencias Globales del Desplazamiento Forzado en 2014.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2016). *Tendencias Globales. Desplazamiento forzado en 2015. Forzados a huir*. En ACNUR Tendencias Globales 2015.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (14 de noviembre, 2017a). ACNUR está alarmado por el deterioro de las condiciones en Yemen. *ACNUR*. <https://www.acnur.org/noticias/stories/acnur-esta-alarmado-por-el-deterioro-de-las-condiciones-en-yemen>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2017b). *Tendencias Globales 2016. Desplazamiento Forzado*. <https://www.acnur.org/media/tendencias-globales-desplazamiento-forzado-en-2016>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2018). *Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2017*. <https://www.acnur.org/media/tendencias-globales-desplazamiento-forzado-en-2017>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (29 de octubre, 2019a). Refugiados somalíes regresan a sus hogares desde Yemen en la última partida facilitada por ACNUR. <https://www.acnur.org/noticias/news-releases/refugiados-somalies-regresan-sus-hogares-desde-yemen-en-la-ultima-partida>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2019b). *Tendencias Globales de Desplazamiento Forzado en 2018*. <https://www.acnur.org/media/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2018>

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2020). *Tendencias globales de desplazamiento forzado en 2019*. <https://www.acnur.org/media/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2019>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (26 de febrero, 2021a). Hambre acecha a desplazados en Yemen que huyen de los enfrentamientos. *ACNUR*. <https://www.acnur.org/noticias/briefing-notes/hambre-acecha-desplazados-en-yemen-que-huyen-de-los-enfrentamientos>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2021b). *Informe: Emergencia en Yemen*. <https://www.acnur.org/emergencias/emergencia-en-yemen>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2021c). *Tendencias globales de desplazamiento forzado en 2020*. <https://www.acnur.org/media/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2020>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2022). *Tendencias Globales de ACNUR 2021*. <https://www.acnur.org/media/tendencias-globales-de-acnur-2021>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2023a). *Reporte: Actualización de Fondos 2023*. <https://reporting.unhcr.org/yemen-funding-2023>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2023b). *Tendencias Globales de Desplazamiento Forzado 2022*. <https://www.acnur.org/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2022>
- Álvarez-Ossorio, I. (2017). *El Yemen Post-Saleh*. En Nota de Prospectiva N°47, OPEX Observatorio de Política Exterior Española. Madrid, España.
- Amnesty International. (8 de mayo, 2015). Yemen: Mounting evidence of high civilian toll of Saudi-led airstrikes. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2015/05/yemen-mounting-evidence-of-high-civilian-toll-of-saudi-led-airstrikes/>
- Amnesty International. (16 de diciembre, 2019). Yemen: One of the Worst Places in the World to be a Woman. <https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2019/12/yemen-one-of-the-worst-places-in-the-world-to-be-a-woman/>
- Arciniegas, Y. (7 de abril, 2022). El exiliado presidente de Yemen cede el poder para impulsar una solución con los hutíes. *France 24*. <https://www.france24.com/es/medio-oriente/20220407-yemen-presidente-cede-poder-huties>

- Ardemagni, E. (2016). *The Yemeni Conflict. Genealogy, Game-Changers and Regional Implications*. En Analysis N°294. Milán, Italia.
- Ardemagni, E. (2018). *Yemen's Military: From the Tribal Army to the Warlords*. En NATO Defense College Foundation and ISPI. <https://www.ispionline.it/en/publicazione/yemens-military-tribal-army-warlords-19919>
- Al Yahya, K. & Fustier, N. (2011). *Saudi Arabia as a Humanitarian Donor: High Potential, Little Institutionalization*. <https://ssrn.com/abstract=1789163> o <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1789163>
- Bakrania, S. (2012). *Political Economy of Saudi Arabia's Overseas Aid Assistance*. Governance and Social Development Resource Centre.
- Baloch, B. (19 de mayo, 2017). Con el deterioro de las condiciones en Yemen, los refugiados somalíes se plantean regresar. *ACNUR*. <https://www.acnur.org/noticias/briefing-notes/con-el-deterioro-de-las-condiciones-en-yemen-los-refugiados-somalies-se>
- Beaumont, P. (3 de abril, 2018). Saudi Arabia and UAE pledge nearly \$1bn in aid for Yemen at UN conference. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/global-development/2018/apr/03/saudi-arabia-united-arab-emirates-pledge-nearly-1bn-aid-yemen-un-conference>
- Belmonte, N. (3 de octubre, 2022). La tregua en Yemen llega a su fin tras 6 meses de armisticio. *Atalayar*. <https://www.atalayar.com/articulo/politica/la-tregua-en-yemen-llega-su-fin-tras-6-meses-de-armisticio/20221003190416158472.html>
- Beuze, J. N. (04 de febrero, 2021). Las 'personas marginadas' de Yemen sufren por el hambre y el desplazamiento. *ACNUR*. <https://www.acnur.org/noticias/stories/las-personas-marginadas-de-yemen-sufren-por-el-hambre-y-el-desplazamiento>
- Binder, A., Meier, C. & Steets, J. (2010). *Humanitarian Assistance: Truly Universal? A Mapping Study of Non-Western Donors*. Global Public Policy Institute. https://www.gppi.net/media/Binder_Meier_Steets_2010_Truly_Universal_-_Mapping_Study_GPPi_RP_12.pdf
- Blecua, R. (2015). *A revolution within the revolution: the Houthi movement and the new political Dynamics in Yemen*. ARI/Royal Institute.

- <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/una-revolucion-en-la-revolucion-los-hout-hi-y-las-nuevas-relaciones-de-poder-en-yemen/>
- Brehony, N. (2015). *Yemen and the Huthis: Genesis of the 2015 Crisis*. En The Royal Society of Asian Affairs. Londres, Reino Unido.
- Burkhalter, D. (19 de abril, 2023). Yemen: la falta de fondos obliga a las agencias humanitarias a tomar decisiones difíciles. *Swissinfo*.
<https://www.swissinfo.ch/spa/politica/yemen--la-falta-de-fondos-obliga-a-las-agencias-humanitarias-a-tomar-decisiones-dif%C3%ADciles-/48446866>
- Burki, T. (2021). *Infectious diseases in Yemen*. The Lancet.
[https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(21\)00218-8](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(21)00218-8)
- Buys, E. & Garwood-Gowers, A. (2018). *The (Ir)Relevance of Human Suffering: Humanitarian Intervention and Saudi Arabia's Operation Decisive Storm in Yemen*. *Journal of Conflict & Security Law*, 1-33.
- Carapico, S. (2014). *Yemen Between Revolution and Counter-Terrorism*. En *Why Yemen Matters: A Society in Transition*. Virginia, Estados Unidos.
- Care International. (07 de marzo, 2018). Yemen: More than 3 million women and girls suffering the brunt of the ongoing conflict, warns CARE.
<https://www.care-international.org/news/yemen-more-3-million-women-and-girls-suffering-brunt-ongoing-conflict-warns-care>
- Care International. (14 de septiembre, 2023). Yemen: Drastic reduction in international support is putting millions of lives at risk.
<https://www.care-international.org/news/yemen-drastic-reduction-international-support-putting-millions-lives-risk>
- Castro Torres, J. I. (2021). *Yemen: un conflicto de opciones difíciles y soluciones imposibles*. En “Panorama Geopolítico de los Conflictos 2021”. Págs. 163-195.
- Center for Disaster Philanthropy. (18 de septiembre, 2023). Yemen Humanitarian Crisis.
<https://disasterphilanthropy.org/disasters/yemen-humanitarian-crisis/>
- Clark, J. A. (2004). *Islam, Charity, and Activism: middle-class networks and social welfare in Egypt, Jordan, and Yemen*. En Indiana University Press. Bloomington, Estados Unidos.
- Clark, V. (2010). *Yemen: Dancing on the Heads of Snakes*. Yale University Press.

- Clausen, M. L. (2015). *Understanding the Crisis in Yemen: Evaluating Competing Narratives*. En *The International Spectator* N°3. Danish Institute for International Studies. Copenhagen, Dinamarca.
- Clausen, M. L. (2018). *Competing for Control over the State: The Case of Yemen*. En *Small Wars & Insurgencies*. Danish Institute for International Studies. Copenhagen, Dinamarca.
- Clausen, M. L. (2019). *Justifying military intervention: Yemen as a failed state*. En *Third World Quarterly*. Danish Institute for International Studies. Copenhagen, Dinamarca.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2023). *Yemen: la escasez de financiamiento podría empeorar aún más la crisis humanitaria en el país*. <https://www.icrc.org/es/document/yemen-la-escasez-de-financiamiento-podria-empeorar-aun-mas-la-crisis-humanitaria-en-el-pais>
- Corte Internacional de Justicia. (1986). *Military and paramilitary Activities in and against Nicaragua* (Merits). Fallo, pp. 157 y 125.
- Dalacoura, K. (2012). *The 2011 uprisings in the Arab Middle East: political change and geopolitical implications*. En *The Royal Institute of International Affairs*. Londres, Reino Unido.
- Danish Refugee Council. (15 de septiembre, 2023). *Joint Statement on Yemen Humanitarian Situation and Funding Gap*. <https://pro.drc.ngo/resources/news/joint-statement-yemen-humanitarian-situation-and-funding-gap/>
- Darwich, M. (2018). *The Saudi Intervention in Yemen: Struggling for Status*. *Insight Turkey*, 20(2), 125-142. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26390311>
- Deutsche Welle. (15 de abril, 2023). *Sigue el canje de prisioneros entre Yemen y Arabia Saudita*. <https://www.dw.com/es/sigue-el-canje-de-prisioneros-entre-yemen-y-arabia-saudita/a-65332657>
- Dip, A. (2019). *El accionar externo de la República Islámica de Irán y del Reino de Arabia Saudita en la guerra civil de Yemen, en el período 2014-2017*. Tesis de grado, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/15516>
- Echagüe, A. (2015). *Yemen: who stands to gain?*. En *The Foundation for International Relations and Foreign Dialogue Blog* N°23. Madrid, España.

- Edwards, A. (09 de marzo, 2012). Aumenta el desplazamiento interno en Yemen. *ACNUR*.
<https://www.acnur.org/noticias/briefing-notes/aumenta-el-desplazamiento-interno-en-yemen>
- Elayah, M. & Fenttiman, M. (2021). *Humanitarian aid and war economies: The case of Yemen*. The Economics of Peace and Security Journal. Vol. 16, N° 1.
<https://epsjournal.org.uk/index.php/EPSJ/article/view/351/423>
- El Bcheraoui, C., Jumaan, A. O., Collison, M.L., Daoud, F., Mokdad, A. H. (2018). *Health in Yemen: losing ground in war time*. Globalization and Health.
<https://doi.org/10.1186/s12992-018-0354-9>
- Fabani, O. (2021). *A diez años de la “Primavera árabe” en el Golfo. Bahrein y el ocaso del proceso de reforma política iniciado por el rey Hamad bin al Khalifa*. En: Paredes Rodríguez, Rubén. “A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa”. N°1, Pp. 202-233. UNR Editora. Rosario, Argentina.
- Fakirah, I. (2020). *The Hodeida Agreement that Never Was: Design, Implementation, and Implications on Conflict and Peace in Yemen*. Proceedings of the ASIL Annual Meeting, 114, 271-276.
- Farouk, Y. (2020). *Saudi Arabia: Aid as a Primary Foreign Policy Tool. As Gulf Donors Shift Priorities, Arab States Search for Aid*.
<https://carnegieendowment.org/2020/06/09/saudi-arabia-aid-as-primary-foreignpolicy-tool-pub-82003>
- Fattouh, B. & El-Katiri, L. (2011). *Energy poverty in the Arab world: the case of Yemen*. Oxford Institute for Energy Studies, pp. 74–5. Oxford, England.
- Federspiel, F. & Ali, M. (2018). *The cholera outbreak in Yemen: lessons learned and way forward*. BMC Public Health. <https://doi.org/10.1186/s12889-018-6227-6>
- Fernández Arribas, J. (16 de agosto, 2022). El papel que Europa no está jugando en Yemen. *Atalayar*.
<https://www.atalayar.com/opinion/javier-fernandez-arribas/el-papel-que-europa-no-esta-jugando-en-yemen/20220816151024136688.html>
- Financial Tracking Service. (s/f). *Grouped Donor Summary: Saudi Arabia (Kingdom of)*. OCHA, United Nations. <https://fts.unocha.org/donor-grouped/2998/summary/2022>
- Financial Tracking Service. (s/f). *Donor Summary: United Arab Emirates*. OCHA, United Nations. <https://fts.unocha.org/donors/100/summary/2015>

- Financial Tracking Service. (s/f). *Yemen Country Summary*. OCHA, United Nations. <https://fts.unocha.org/countries/248/summary/2011>
- Fraihat, I. (2016). *Unfinished Revolutions. Yemen, Libya, and Tunisia after the Arab Spring*. En Yale University Press. New Haven, Estados Unidos; y Londres, Reino Unido.
- Francis, D. (enero de 2015). Washington 's \$232 Million Question in Yemen. *Foreign Policy*. <http://foreignpolicy.com/2015/01/20/washingtons-232-million-question-in-yemen/>
- Gharib, M. (4 de abril, 2018). The Irony of a \$930 Million Donation to Help Yemen. *NPR*. <https://www.npr.org/sections/goatsandsoda/2018/04/04/599546664/the-irony-of-a930-million-donation-to-help-yemen>
- Gelvin, J. L. (2015). *The Arab Uprisings: what everyone needs to know*. En Oxford University Press. Nueva York, Estados Unidos.
- González-Guerra, A. & González-Guerra, E. (2020). *Epidemiología. Más dermatología*. 32:37-38. Editorial Glosa.
- Hardcastle, R. J., & Chua, A. T. (1998). *Asistencia humanitaria: hacia el derecho de tener acceso a las víctimas de desastres naturales*. *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 23(148), 633-654.
- Harris, A. (2010). Exploiting Grievances. *Al-Qaeda in the Arabian Peninsula*. En Middle East Program N°111. Washington, Estados Unidos.
- Hassanein, A. (2021). *War without end: why are peace efforts faltering in yemen?*. *Asian Affairs*. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03068374.2021.1993665>
- Hill, G. (2017). *Yemen Endures. Civil War, Saudi Adventurism and the Future of Arabia*. En Oxford University Press. Nueva York, Estados Unidos.
- Hoetjes, G. (2021). *The Gulf Cooperation Council and the Failure of Peacebuilding in Yemen*. *The International Spectator*, 56(4), 151-166.
- Igualada Tolosa, C. (2017). *Guerra civil en Yemen: actores y crisis humanitaria*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO26-2017_GuerraCivil_Yemen_CarlosIgualada.pdf
- International Committee of The Red Cross. (s.f). *Health crisis in Yemen*. Recuperado el 12 de septiembre de 2023. <https://www.icrc.org/en/where-we-work/middle-east/yemen/health-crisis-yemen%C2%A0>

- International Organization for Migration. (2017). *Malaria in Yemen: needs assessment 2017*. Middle East Response. Amman, Jordan.
- Jaffar, F. (2023). *Speaking Up: The role of women in building peace in Yemen*. En Oxfam International. DOI: 10.21201/2023.621481.
- King Salman Humanitarian Aid & Relief Centre. (s/f). *Where We Work*. Recuperado el 20 de octubre de 2023: <https://www.ksrelief.org/Statistics/BeneficiaryCountries/>
- Kleemann, S. (2019). *The forgotten war: Yemen. Staat, Recht und Politik–Forschungs-und Diskussionspapiere*.
<https://publishup.uni-potsdam.de/frontdoor/index/index/docId/43071>
- Longley Alley, A. (2016). *La Trágica Guerra de Yemen*. En Política Exterior N°170. <https://www.politicaexterior.com/producto/la-tragica-guerra-de-yemen/>
- Longley Alley, A. (2017). *The Killing of Former President Saleh Could Worsen Yemen's War*. En International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/killing-former-president-saleh-could-worsen-yemen-war>
- Médicos Sin Fronteras. (30 de abril, 2013). Yemen: más de 1.600 migrantes liberados de manos de traficantes. <https://www.msf.org.ar/actualidad/yemen-mas-1600-migrantes-liberados-manos-trafficantes>
- Medina Gutiérrez, F. (2018). *Yemen: Un Escenario De Guerra Y Crisis Humanitaria*. En OASIS N°27. <https://ssrn.com/abstract=3176023>
- Middle East Report N°8. (2003). *Yemen: Coping with Terrorism and Violence in a Fragile State*. En International Crisis Group. Ammán, Jordania; y Bruselas, Bélgica.
- Middle East Report N°139. (2013). *Yemen's Military-Security Reform: Seeds of New Conflict?*. En International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/yemen-s-military-security-reform-seeds-new-conflict>
- Middle East Report N°167. (2016). *Yemen: Is Peace Possible?*. En International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/yemen-peace-possible>
- Middle East Report N°174. (2017). *Yemen's al-Qaeda: Expanding the Base*. En International Crisis Group.

<https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/174-yemen-s-al-qaeda-expanding-base>

- Mohamed, H., Elayah, M., Schuplen, L. (2017). *Yemen between the Impact of the Climate Change and the Ongoing Saudi-Yemen War: A Real Tragedy*. Centre For Governance and Peace-building-Yemen, in Collaboration with Centre for International Development Issues Nijmegen. Radboud University, The Netherlands.
- Morgenthau, H. (1963). *La lucha por el poder y por la paz*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Murad, A., Babiker, S. M., Gasim, G. I., Rayis, D. A., Adam, I. (2013). *Epidemiology of hepatitis B and hepatitis C virus infections in pregnant women in Sana'a, Yemen*. BMC Pregnancy and Childbirth. <https://doi.org/10.1186/1471-2393-13-127>
- Murthy, C. S. R. (2018). *United Nations and the Arab Spring: Role in Libya, Syria, and Yemen*. En Contemporary Review of the Middle East. Nueva Delhi, India.
- Naar, I. (30 de marzo, 2023). Torrential rains in Yemen cause floods and cut off towns. *The National News*. <https://shorturl.at/sN047>
- Nasser, A. (2018). *Yemen's Confront War's Marginalization*. Middle East Research and Information Project. <https://merip.org/2019/03/yemens-women-confront-wars-marginalization/>
- Nuruzzaman, M. (2015). *Saudi Airstrikes on Yemen: Limits to Military Adventurism*. En E-International Relations Publishing. Kuwait, Kuwait.
- Office of the Special Envoy of the Secretary-General for Yemen. (2 de octubre, 2022). Statement from the UN Special Envoy on the negotiations to extend and expand the nationwide truce in Yemen. <https://osesgy.unmissions.org/statement-un-special-envoy-negotiations-extend-and-expand-nationwide-truce-yemen>
- Organización de las Naciones Unidas. (14 de febrero, 2020a). La ruta migratoria más concurrida del mundo no conduce a Europa: va de África a Yemen. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2020/02/1469661>
- Organización de las Naciones Unidas. (2020b). *Yemen: la peor crisis humanitaria del mundo quedaría sin atención por falta de fondos*. <https://news.un.org/es/story/2020/08/1479202>
- Organización de las Naciones Unidas. (2023). *Yemen: La ONU pide 4.300 millones de dólares para asistir a más de 17 millones de personas vulnerables*. <https://news.un.org/es/story/2023/02/1518907>

- Osman, A. A. (2012). *Al Qaeda in the Arabian Peninsula and Counterterrorism Strategies in Yemen*. En Journal of Political Inquiry at New York University. Nueva York, Estados Unidos.
- Paredes Rodríguez, R. (2020). *El escenario convulso del Medio Oriente y Norte de África: respuestas y dinámicas frente al COVID-19*. En Relaciones Internacionales en Tiempos de Pandemia, documento de trabajo del CIPEI. Rosario, Argentina.
- Parker, B. (2 de abril, 2018). Record-breaking donation from Saudi Arabia, UAE sets stage for Yemen aid event. *The New Humanitarian*. <https://www.thenewhumanitarian.org/analysis/2018/04/02/record-breaking-donation-saudi-arabia-uae-sets-stage-yemen-aid-event>
- Peña, J. (25 de abril, 2022). Consejo Presidencial de Gobierno en Yemen: oportunidades y amenazas. *Atalayar*. <https://www.atalayar.com/articulo/reportajes/consejo-presidencial-de-gobierno-en-yemen-oportunidades-y-amenazas/20220422113543156119.html>
- Peterson, J. E. (2012). *Yemen: Tribes, the State, and the Awakening*. En Hurst y Oxford University Press. Londres, Reino Unido; y Nueva York, Estados Unidos.
- Piella, G. C. (2012). *Asistencia humanitaria en escenarios híbridos*. El enfoque multidisciplinar en los conflictos híbridos (pp. 87-92). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Priego Moreno, A. (2015). *La nueva política exterior de Arabia Saudí*. En Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, España.
- Priego, M. G. (30 de enero, 2011). Yemen, la ‘revolución rosa’... por el momento. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/01/28/internacional/1296220117.html>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010*. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/HDR_2010_SP_Complete_reprint.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Informe sobre Desarrollo Humano 2011*. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2011>
- Qirbi, N. & Ismail, S. A. (2017). *Health system functionality in a low-income country in the midst of conflict: the case of Yemen*. Health Policy and Planning, Volume 32, Issue 6, July 2017, Pages 911–922, <https://doi.org/10.1093/heapol/czx031>

- Red Cross. (23 de marzo, 2018). 95% of Yemenis rely on tanks to get water'. *Middle East Monitor*.
<https://www.middleeastmonitor.com/20180323-red-cross-95-of-yemenis-rely-on-tanks-to-get-water/>
- Redden, J. (10 de abril, 2015). ACNUR se prepara para recibir a los refugiados que huyen de Yemen. *ACNUR*.
<https://www.acnur.org/noticias/stories/acnur-se-prepara-para-recibir-los-refugiados-que-huyen-de-yemen>
- Safeguarding Health in Conflict Coalition. (2018). *Violence on the frontline: attacks on healthcare in 2017*.
<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/SHCC2018final.pdf>
- Saione, M. M. (2022). *Un balance de las relaciones entre la monarquía saudí y los grupos de poder en Yemen: Ansar Allah, Al Hirk y Al Islah en el período 2015-2021*. Tesis de grado, Universidad Nacional de Rosario.
- Salisbury, P. (8 de abril, 2022). Behind the Yemen Truce and Presidential Council Announcements. *International Crisis Group*.
<https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/behind-yemen-truce-and-presidential-council-announcements>
- Save The Children. (25 de septiembre, 2023). Humanitarian Aid in Yemen Slashed by over 60% in Five Years.
<https://www.savethechildren.net/news/humanitarian-aid-yemen-slashed-over-60-five-years>
- Serr, M. (2018). *Understanding the War in Yemen*. En Israel Journal of Foreign Affairs.
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/23739770.2017.1419405?journalCode=rifa20>
- Shuja Addin, M. (2016). *Yemen's Houthis and former President Saleh: An Alliance of Animosity*. En Arab Reform Initiative. París, Francia.
- Sierra Rodríguez, J. (2014). *Estudio de caso: avances hacia la democracia e implicaciones tras la primavera árabe en los países del norte de África*. University of Murcia, Centro Universitario ISEN. <https://shorturl.at/iITZ6>
- Smith, K. (2011). *Arab Spring. Development Initiatives*.
<https://devinit.org/wp-content/uploads/2011/07/Arab-Spring.pdf>

- Sowers, J. & Weinthal, E. (2021). *Humanitarian challenges and the targeting of civilian infrastructure in the Yemen war*. International Affairs. <https://academic.oup.com/ia/article-abstract/97/1/157/6041480>
- Terry, F. (1998). *The Paradoxes of Humanitarian Aid*. Agenda: A Journal of Policy Analysis and Reform, 5(2), 135–146. <http://www.jstor.org/stable/43199462>
- The Economist. (30 de noviembre, 2017). How Yemen became the most wretched place on earth. <https://www.economist.com/briefing/2017/11/30/how-yemen-became-the-most-wretched-place-on-earth>
- The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia. (17 de noviembre, 2015). 5th relief plane arrives in Yemen. <https://www.saudiembassy.net/news/5th-relief-plane-arrives-yemen>
- The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia. (13 de enero , 2016a). King Salman Relief Centre delivers 40 tons of relief supplies to Yemen. <https://www.saudiembassy.net/news/king-salman-relief-centre-delivers-40-tons-relief-supplies-yemen>
- The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia. (29 de febrero, 2016b). King Salman Relief Center Airdrops Food Supplies To Yemen. <https://www.saudiembassy.net/press-release/king-salman-relief-center-airdrops-food-supplies-yemen>
- The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia. (mayo de 2017). Ambassador Al-Jaber Confirms Saudi Arabia and Coalition Have No Ambitions in Yemen. <https://www.saudiembassy.net/news/ambassador-al-jaber-confirms-saudi-arabia-and-coalition-members-have-no-ambitions-yemen>
- The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia. (22 de enero, 2018a). Yemen Comprehensive Humanitarian Operations (YCHO): New Humanitarian Operation Commits Over \$3.5 Billion to Relieve Suffering in Yemen. <https://www.saudiembassy.net/news/yemen-comprehensive-humanitarian-operations-ycho-new-humanitarian-operation-commits-over-35>
- The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia. (20 de noviembre, 2018b). KSA and UAE launch The Supply Initiative in response to the food crisis in Yemen to support 10-12 million Yemenis. <https://www.saudiembassy.net/news/ksa-and-uae-launch-supply-initiative-response-food-crisis-yemen-support-10-12-million-yemenis>

- The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia. (26 de febrero, 2019a). Saudi Arabia donates an additional USD \$500 million to Yemen Humanitarian Response Plan. <https://www.saudiembassy.net/news/saudi-arabia-donates-additional-usd-500-million-yemen-humanitarian-response-plan>
- The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia. (9 de abril, 2019b). KSA and UAE Provide USD 200 Million in Humanitarian Assistance to Yemen. <https://www.saudiembassy.net/news/ksa-and-uae-provide-usd-200-million-humanitarian-assistance-yemen>
- The Water Channel. (3 de enero, 2020). Locust in Yemen: a plague or an opportunity?. <https://thewaterchannel.tv/thewaterblog/locust-in-yemen-a-plague-or-an-opportunity/>
- Thiel, T. (2012). *After the Arab Spring: power shift in the Middle East?: Yemen's Arab Spring: from youth revolution to fragile political transition*. En IDEAS reports, London School of Economics and Political Science. Londres, Reino Unido.
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (13 de julio, 2019a). UAE continues to provide aid to Yemen. <https://www.mofa.gov.ae/en/MediaHub/News/years/2019/7/13/13-07-2019-UAE-Yemen>
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (29 de julio, 2019b). UAE continues to send relief convoys to Dhale governorate, Yemen. <https://www.mofa.gov.ae/en/MediaHub/News/years/2019/7/29/29-07-2019-uae-yemen>
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (11 de mayo, 2020a). UAE welcomes Yemen's donors conference hosted by Saudi Arabia. <https://www.mofa.gov.ae/en/MediaHub/News/2020/5/11/11-05-2020-UAE-KSA>
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (13 de septiembre, 2020b). UAE continues to deliver vital aid to Yemenis. <https://www.mofa.gov.ae/en/MediaHub/News/2020/9/13/13-09-2020-UAE-Yemen>
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (23 de septiembre, 2020c). ERC teams distribute 25 tonnes of food aid in Yemen's Red Sea Coast. <https://www.mofa.gov.ae/en/MediaHub/News/2020/9/23/23-09-2020-UAE-ERC> 000
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (2021a). *United Arab Emirates Foreign Aid 2021*. UAE Aid. Abu Dhabi, UAE.

- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (26 de febrero, 2021b). UAE Expands Yemen Aid, Commits US\$230 Millions in Additional Support for the Yemeni People. <https://www.mofa.gov.ae/en/MediaHub/News/2021/2/26/26-02-2021-UAE-Yemen>
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (12 de abril, 2021c). ERC intensifies response to humanitarian conditions in Yemen for Ramadan. <https://www.mofa.gov.ae/en/MediaHub/News/2021/4/12/12-04-2021-UAE-Erc>
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (18 de junio, 2021d). UAE sends 60,000 COVID-19 vaccine doses to Socotra, Yemen. <https://www.mofa.gov.ae/en/MediaHub/News/2021/6/18/18-06-2021-UAE-Yemen>
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (2022). *Promoting Global Peace and Prosperity. The United Arab Emirates Policy for Foreign Assistance. 2022 Update.* <https://www.mofa.gov.ae/en/The-Ministry/UAE-International-Development-Cooperation/UAE-Foreign-Aid-Policy>
- United Arab Emirates Ministry of Foreign Affairs. (27 de febrero, 2023). UAE participates in international donor conference on Yemen. <https://www.mofa.gov.ae/en/mediahub/news/2023/2/27/27-02-2023-uae>
- United Arab Emirates Office for the Coordination of Foreign Aid. (2011). *United Arab Emirates Foreign Aid 2011.* UAE Aid. Abu Dhabi, UAE.
- United Nations Children's Fund. (12 de diciembre, 2022). More than 11,000 children killed or injured in Yemen. <https://www.unicef.org/press-releases/more-11000-children-killed-or-injured-yemen>
- United Nations Children's Fund. (8 de marzo, 2023a). UNICEF Yemen Country Office Annual Report 2022. <https://www.unicef.org/media/136516/file/Yemen-2022-COAR.pdf>
- United Nations Children's Fund. (24 de marzo, 2023b). 8 Years of crushing conflict in Yemen leave more than 11 million children in need of humanitarian assistance. <https://www.unicef.org/press-releases/8-years-crushing-conflict-yemen-leave-more-11-million-children-need-humanitarian>
- United Nations Children's Fund. (2023c). *UNICEF Yemen Humanitarian Situation Report.* <https://reliefweb.int/report/yemen/unicef-yemen-humanitarian-situation-report-end-year-31-december-2022-enar>
- United Nations Development Programme. (2016). *Arab Human Development Report 2016. Regional Bureau for Arab States.*

- <https://hdr.undp.org/content/arab-human-development-report-2016-youth-and-prospects-human-development-changing-reality>
- United Nations Development Programme. (2020). *Human Development Report 2020*.
<https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2020>
- United Nations Development Programme. (2022). *Human Development Report 2021/2022*.
<https://hdr.undp.org/>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2011). *Yemen Humanitarian Response Plan 2011*.
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2013). *Yemen Humanitarian Response Plan 2013*. United Nations.
[https://reliefweb.int/report/yemen/humanitarian-response-plan-yemen-2013?gclid=Cj0KCCQiAuqKqBhDxARIsAFZELmKanRrAp9Tw163mEHk7Nb439HnhGHtdoo2RKEYW3Oc8CvT1hjOH6ykaAitkEALw_wcB](https://reliefweb.int/report/yemen/humanitarian-response-plan-yemen-2013?gclid=Cj0KCCQiAuqKqBhDxARIsAFZELmKanRrAp9Tw163mEHk7Nb439HnhGHtdoo2RK EYW3Oc8CvT1hjOH6ykaAitkEALw_wcB)
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2014). *2014 Humanitarian Response Plan Yemen*. United Nations.
https://reliefweb.int/report/yemen/2014-yemen-humanitarian-needs-overview-engarabic?gclid=Cj0KCCQiAuqKqBhDxARIsAFZELmLtfqrrVRKSMWFda_r3X6ymCpbOzf9A7dC-0qs-PteXStXD6a03OYoaAuP3EALw_wcB
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2020). *Yemen Humanitarian Fund 2020 Annual Report*.
<https://reliefweb.int/report/yemen/yemen-humanitarian-fund-annual-report-2020-enar>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2021). *Yemen Humanitarian Update*. Issue 6.
<https://www.unocha.org/publications/report/yemen/yemen-humanitarian-update-issue-6-june-2021-enar>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2022). *Yemen: Situation Update. Humanitarian Impact of Flooding*.
<https://reliefweb.int/report/yemen/yemen-situation-update-humanitarian-impact-flooding-24-august-2022-enar>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2023). *Humanitarian Response Plan Yemen*.
<https://reliefweb.int/report/yemen/yemen-humanitarian-response-plan-2023-january-2>

023-enar?gclid=Cj0KCOiAuqKqBhDxARIsAFZELmKoyCe1wyPUI9aJV9Xk76CnK
P3HPXao1C_h8_-mI2YmvjgYMo1A_0QaAtHuEALw_wcB

United Nations Population Fund. (15 de marzo, 2022). Women and girls continue to pay a heavy price in Yemen as the conflict slips further from global view. <https://www.unfpa.org/press/women-and-girls-continue-pay-heavy-price-yemen-conflict-slips-further-global-view>

United Nations Yemen. (2022). *UN Yemen Country Results Report 2022*. United Nations Organization. <https://yemen.un.org/en/228267-un-yemen-country-results-report-2022#:~:text=By%20the%20end%20of%20the,the%20population%2C%20were%20internally%20displaced.>

United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2023). *Yemen Humanitarian Fund 2022 Annual Report*. <https://www.unocha.org/publications/report/yemen/yemen-humanitarian-fund-yhf-2022-annual-report-enar>

WAM. (8 de agosto, 2018). UAE largest donor of emergency humanitarian assistance to Yemen 2018. United Arab Emirates. <https://wam.ae/en/details/1395302702788>

Waltz, K. (1988). *Teoría de la Política Internacional*. GEL. Buenos Aires, Argentina.

Wilf, E. (2017). The battle for hegemony in the Middle East. En The Australian Strategic Policy Institute. Barton, Australia.

World Food Program. (2014). *Comprehensive Food Security Survey - Yemen*. <http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/ena/wfp269771.pdf>

World Health Organization. (21 de abril, 2023). WHO update on health situation and needs in Yemen at today's UN bi-weekly press briefing in Geneva. <https://shorturl.at/knTZ5>

Yemen Data Project. (s.f). Recuperado el 15 de septiembre de 2023 de: <https://yemendataproject.org/>

Yemen Family Care Association. (2023). *Climate Change Impacts on Yemen and Adaptation Strategies*. Saná, Yemen. <https://shorturl.at/achmG>

Yoon Shin, S. & Mahmudlu, C. (2020). *Global Oil-Market Strategies of Saudi Arabia and Iran*. En Middle East Policy Council. Washington, Estados Unidos.

Ziadah, R. (2021). *Saudi-UAE interventions: Arms, aid and counter-revolution*. <https://www.tni.org/en/article/saudi-uae-interventions>

